

**LEGADO TRANSGENERACIONAL Y RESILIENCIA: DOS CARAS DE
UNA MISMA MONEDA**

**ARANTZA PARDO GAZTELUMENDI
TRABAJO DE EVALUACION FINAL**

INDICE

- o **Introducción**
- o **Legado transgeneracional**
 - **Anne Ancelin Schützenberger y la psicogenealogía**
 - **Ivan Boszormenyi-Nagy y la terapia familiar contextual**
 - **Dialéctica relacional**
 - **Ejemplos de determinantes estructurales**
 - **Obligaciones y méritos**
 - **El libro mayor**
 - **La lealtad**
 - **Justicia y dinámica social**
 - **Equilibrio y desequilibrio relacional**
 - **Estancamiento relacional**
 - **La parentalización**
 - **Parentalización y asignación de roles**
- o **Resiliencia**
 - **Boris Cyrulnik, breve biografía**
 - **El concepto de resiliencia**
 - **El temperamento y los modelos operativos internos (MOI)**
 - **El triángulo y tipos de vínculo afectivo**
 - **Estrategias resilientes**
 - **La adaptación, ¿factor de resiliencia?**
 - **La importancia del relato**
 - **Formas descarriadas de resiliencia**
 - **El sueño**

- **Un par de casos prácticos**
 - **Lealtad invisible: un caso práctico**
 - John John Kennedy
 - John Fitzgerald Kennedy
 - Vida familiar
 - Joseph Kennedy
 - **Resiliencia: un caso práctico**
 - Marilyn Monroe
 - Norma Jeane Mortenson / Norma Jeane Baker
- **Nuevas corrientes**
 - Bert Hellinger
 - El enfoque sistémico
 - El enfoque fenomenológico
 - El vínculo sistémico
 - Los ordenes del amor
 - El método
 - Influencias terapéuticas
 - Jacob Moreno y el psicodrama
 - Ivan Boszormenyi-Nagy y la Terapia de Contexto
 - Virginia Satir y la Técnica de la Escultura Familiar
 - Conclusión
 - Camas secas
- **Anexo 1**
- **Bibliografía**

INTRODUCCION

Tal y como reza el título, me propongo analizar, aunque sea muy someramente, dos conceptos que, a mi entender forman parte importante del desarrollo del ser humano. Aunque a veces parezcan antagonistas, creo que reflejan las dos caras que conforman la moneda que vamos a ser. Por un lado cuando nacemos no constituimos una tabula rasa ya que llegamos con toda una carga genética concreta que, según teorías recientes incluiría también los rasgos psicológicos e incluso los acontecimientos acaecidos en generaciones anteriores y que quedaron sin saldar. Y por otro lado, venimos al mundo dentro de un entorno concreto, y que, ya desde nuestra más tierna infancia, (e incluso antes si hacemos caso de las modernas teorías que consideran demostrado que ya en nuestra vida intrauterina interactuamos con nuestro entorno) nos va moldeando a lo largo de toda nuestra vida. Estos dos grandes bloques o ejes que voy a desarrollar, irán acompañadas por algunos casos prácticos, bastante conocidos en general, y que reflejan en su más cruda realidad esa teoría que me propongo abordar. He querido centrar el tema del legado transgeneracional en el legado, valga la redundancia, de Ivan Boszormenyi-Nagy. Su obra es reflejo de un tipo de sociedad que ha evolucionado mucho y, aunque es cierto que algunas, o muchas, de las perspectivas de sociedad y familia han cambiado, lo cierto es que esto hace que su obra sea objeto de una mayor, por definirlo de alguna forma "solera". Lejos de hacerla obsoleta, su obra adquiere un aire aún mayor de intemporalidad volviéndola, paradójicamente, aún más actual y vigente que nunca.

LEGADO TRANSGENERACIONAL

Dentro de este apartado pueden incluirse muchas corrientes, por no hablar de precursores, autores y escuelas que han sido imprescindibles para que este concepto haya tomado un lugar destacado en el mundo de la terapia familiar. Es por ello que van a quedar en el tintero muchos enfoques y autores que no por ello son menos importantes. Después de una pequeña introducción dedicada a la psicogenealogía, pasaré a desarrollar las bases de la teoría contextual, desarrolladas por Boszormenyi-Nagy, autor que ha tenido una gran relevancia a la hora de introducir conceptos como justicia, equidad, lealtades invisibles, etc. La Terapia Familiar Contextual del llamado

Grupo de Filadelfia, liderado por Boszormenyi-Nagy, trata de integrar en su seno las teorías sistémicas y las psicoanalíticas. Por lo tanto, podemos ver la influencia de nombres propios como Freud y Sullivan, y de filósofos como Martín Buber, del que adoptó conceptos como la ética de las relaciones humanas y que aparecen en las bases teóricas de la teoría contextual.

ANNE ANCELIN SCHÜTZENBERGER Y LA PSICOGENEALOGIA

Psicoanalista, psicogenealogista y psicodramatista francesa, trabajó junto a J. Levy Moreno en Estados Unidos, autor que ya manejaba conceptos como consciente e inconsciente familiar y grupal. Su forma de trabajo, *Genosociograma Comentado*, se enmarca dentro del trabajo terapéutico transgeneracional y consiste en construir, junto con el paciente, el árbol genealógico familiar con los datos que posea la persona y su familia. Da profundidad al "Síndrome del aniversario" y a lo largo de su trabajo con la persona, se buscan situaciones repetitivas, identificaciones, acontecimientos graves, nombres, fechas, enfermedades, accidentes y muertes acaecidos en la familia. Gracias al trabajo con el genograma, se busca hacer conscientes esos lazos con el pasado para así evitar su repetición en las siguientes generaciones o en el presente.

Se puede decir que la psicogenealogía es una terapia centrada en la solución, que busca, ampliar la perspectiva y los recursos sin ceñirse a dogmas rígidos. Es una terapia en la que se pueden encontrar ideas aportadas por lo psicoanalítico, como las dinámicas inconscientes, un enfoque gestáltico con leyes de regulación sociosistémicas y un modo existencial de ser en el mundo con lo integrativo como actitud y filosofía. Este alma integrativa, podemos encontrarla también en otras corrientes como la Terapia Contextual de Ivan Boszormenyi-Nagy y las constelaciones familiares de Bert Hellinger. Es decir, que a través de este enfoque psicogenealógico, se incluyen en nuestro historial de vida los acontecimientos más significativos biográficos y prebiográficos. Fue a comienzos del siglo XXI cuando la psicogenealogía tomó fuerza. Curiosamente fueron factores como los efectos de la globalización y la ingeniería genética los que conllevaron una revalorización de ideas como el "alma familiar", entendida como una entidad psicobiológica que se encuentra más allá de lo individual y cuyo objetivo sería la permanencia del grupo. A través de este enfoque se busca la liberación de ataduras transgeneracionales negativas que se manifiestan en forma de enfermedades, conductas negativas y muertes o accidentes casuales, y que responden a situaciones no resueltas, cuentas

transgeneracionales sin saldar y dinámicas psíquicas propias de nuestras familias de origen, las familias actuales, y también a hechos relevantes de vida anteriores a la concepción de la persona. Anne Ancelin trabaja con lo que ella llama genosociograma a un nivel muy profundo y en un contexto más completo, reconstruyendo el pasado muchas veces retrocediendo dos siglos atrás (de siete a nueve generaciones), a veces más. Su trabajo de aproximación a la familia es, al mismo tiempo, contextual, psicoanalítico, transgeneracional y etológico. Añade también el aspecto socio-económico de las lealtades familiares, la dificultad para que un hijo o una hija sobrepasar el nivel de estudios del padre. Inconscientemente, la promoción social e intelectual correría el riesgo de crear una distancia o un desgarró entre él, o ella, y la familia, no contarían ya con las mismas costumbres, los mismos gustos, normas, necesidades, etc.

IVAN BOSZORMENYI-NAGY Y LA TERAPIA FAMILIAR CONTEXTUAL

Para encuadrar correctamente la terapia familiar intergeneracional, hay que hacer una distinción que resulta básica. Es necesario diferenciar entre los niveles profundos de la dinámica relacional y los niveles transaccionales o manifiestos. Por lo tanto, no se trata de adoptar un enfoque comunicacional, relacional, o un enfoque psicológico-conductista de base individual. Estas motivaciones ético-existenciales más profundas no suelen aflorar a simple vista en las dinámicas o patrones visibles de conducta, pero ambos niveles están íntimamente conectados. En la cotidianidad de la vida, muchas veces la fuerza que tienen estas determinantes éticas de nuestro comportamiento, pasan desapercibidas o denigradas a un segundo orden. Boszormenyi-Nagy reivindicó la restitución de estas determinantes, en su vertiente más relacional y ligadas a la responsabilidad personal, al rango de factores motivacionales de primer orden, pero siempre dejando a un lado connotaciones o prejuicios morales. En este plano, la individuación no es dar la espalda a los padres, sino que se trata de balancear las lealtades, siempre cambiantes, hacia ellos. Así una regla básica de la terapia intergeneracional dialéctica sería restituir y unir las relaciones que hayan podido quedar rotas, negadas o abandonadas. Esto choca con lo que hoy en día en nuestra sociedad occidentalizada e industrializada es el ideal más potente: el individuo independiente de la familia nuclear autónoma. A juicio de Boszormenyi-Nagy, este modelo de familia nuclear, compuesta por padres e hijos, llevada al extremo, puede convertirse en una pesada carga, al pasar por alto una dependencia necesaria y la oportunidad, para los nuevos

adultos, de preocuparse de las necesidades reales de sus padres o abuelos. El estancamiento relacional es el equivalente al de patología, el primero aplicado a la terapia intergeneracional dialéctica, y el segundo al nivel del individuo aislado. Un estancamiento relacional sería un tema (por ejemplo una abuela que se suicida) que en una familia es intocable y del que no se puede hablar. Ello podría implicar un proceso inacabado o no resuelto de duelo y una carga de ansiedad y amenaza considerable. En este ejemplo, los factores relacionales intrínsecos, implícitos en las condiciones que llevaron a la abuela al suicidio, quedarían institucionalizados en la familia, a través del estancamiento y la prohibición de cualquier discusión sobre el tema.

A grandes rasgos, se puede decir que, desde este enfoque, las relaciones dentro de las familias están estructuradas y sujetas a ley y son por lo tanto deducibles a través de su regularidad, reiteración y predecibilidad. Hay tres factores que se tienen en cuenta: la naturaleza de las leyes que rigen las relaciones, las características psicológicas de los individuos y la relación entre esas dos esferas de organización del sistema familiar. Cada familia tiene su propio sistema de lealtades que regula la pertenencia al grupo y hay compromisos horizontales, con la pareja, hermanos o pares, y compromisos verticales, con otras generaciones anteriores o posteriores. Se podría decir que cierto grado de flexibilidad y equilibrio respecto a la adaptación del individuo al nivel superior del sistema contribuye a su salud, mientras que una adhesión inflexible a las pautas del sistema puede generar una patología. A esto hay que añadir que muchas de las reglas que gobiernan los sistemas de relaciones familiares son implícitas y no hay una conciencia de ellas en los miembros de la familia. El individuo, entidad biológica y psicológica, está atado a un vínculo genético o de consanguinidad que dura toda la vida y este lazo tiene primacía sobre la determinación psicosocial. Mi padre es para siempre mi padre y por ello tiene obligaciones para conmigo, su hija. Y yo, por ser su hija, contraigo una deuda existencial para con él.

DIALÉCTICA RELACIONAL

En el sentido más utilizado hoy en día, la idea de la preocupación por los miembros de la familia de origen, es entendida como confinamiento dentro de un sistema cerrado. Desde esta perspectiva no dialéctica, las relaciones con las personas no pertenecientes al sistema familiar, formarían parte de un sistema abierto. Hoy en día en nuestra cultura se da por sentado que no romper las relaciones con los padres y abuelos, trae como consecuencia mantener una relación confinatoria, autoritaria y "anticuada". Al mismo

tiempo se conseguiría superar un estado conflictivo de relación de la persona con su familia de origen, a través del respaldo de las relaciones exteriores. Sin embargo, si adoptamos una postura dialéctica y más dinámica, surge la conclusión contraria: es la naturaleza estancada y desequilibrada de las relaciones de una persona con su familia de origen la que le impide establecer relaciones significativas con sus pares. En la terapia dialéctica intergeneracional, la dinámica de relaciones verticales se convierte en una fuente de recursos para planificar una estrategia terapéutica. A través de la liberación de estancamientos intergeneracionales, el terapeuta puede acrecentar las posibilidades de relación con los pares o el matrimonio. Visto desde las relaciones familiares, todo paso que se de hacia la madurez emocional representa una amenaza implícita de deslealtad hacia el sistema y la meta de toda expectativa, obligación o lealtad es la inalterabilidad del mismo. Ese carácter de continuidad de las cuentas y los vínculos genéticos, generadores de obligación por parte de todos los miembros, hacen que la familia sea uno de los sistemas más conservadores de todos los sistemas de relaciones. Por lo tanto, el orden humano básico sería el núcleo de la dinámica familiar y el individuo, con todos sus conocimientos, emociones y expectativas, pertenecería a un orden secundario. Es decir, que las motivaciones de cada miembro de la familia están enraizadas dentro del contexto de su propia historia y la de su grupo de pertenencia. La violación de la justicia inherente a ese orden humano básico puede provocar que ese acto de violación se convierta en el eje central en torno al cual gira el futuro de las relaciones de la persona y la de sus descendientes. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la dimensión más importante de los sistemas de relaciones cercanas se desarrolla a partir de la hoja de balance multigeneracional de méritos y obligaciones y de esta forma el compromiso, devoción o lealtad se vuelven determinantes en las relaciones familiares. Por lo tanto, para Boszormenyi-Nagy es necesario integrar dentro de las dimensiones del sistema de relaciones conceptos individuales, descriptivos y dinámicos, dando una lectura más completa: 1) pautas de interacción funcional; 2) relación entre la pulsión y el objeto; 3) consanguinidad; 4) patología interpersonal; 5) mecanismos inconscientes entrelazados en los individuos; 6) aspectos de encuentro del diálogo óntico; y 7) cuentas de justicia multigeneracionales. Esto reflejado en un ejemplo:

"Los actos delictivos de un muchacho, por ejemplo, pueden considerarse motivados por varios factores individuales y familiares. En un nivel individual, puede vérselo como si luchara por satisfacer sus necesidades de gratificación instintiva (sexuales, agresivas) (2), por reafirmar su propia persona en relación con el padre (2,6), por llegar a igualar a sus

pares (1), etc. en un nivel multipersonal, el joven delincuente puede satisfacer en forma sustitutiva las tendencias inconscientes de sus padres hacia la delincuencia (5); por ejemplo, es previsible que en sus ensoñaciones y fantasías procurará reparar todas las pérdidas sufridas por sus padres, castigando a la sociedad (7); acaso, llevado por su lealtad, quiera unir a sus padres convirtiéndolos en un equipo disciplinario en mutua connivencia(1); puede, sin quererlo, suministrar a su familia una excusa para una indispensable intervención de la sociedad a través de sus autoridades (1,2,7). En una escala aún más amplia, puede poner a prueba la capacidad "parental" de la sociedad en su conjunto y brindar dependencia y gratificación encubierta a todos los miembros (3)."

En la elección del cónyuge, y a nivel individual, pueden darse varios factores que determinen de manera inconsciente la elección. Por un lado puede darse un deseo de obtener un justo "orden del universo humano", a través del acceso al cónyuge y a su familia. Por otro lado, la esperanza de encontrar un grupo humano más receptivo, que permita la propia actuación más justa para con los demás y, de esta forma, expiar las deudas pasadas. Y finalmente, el uso proyectivo del otro, y de su familia, con el fin de rehabilitar a la propia familia de origen. En este uso proyectivo, también existen caminos alternativos, a través del trabajo en bien de la humanidad mediante misiones o renuncia a la vida familiar.

Dentro de esta teoría de las relaciones, en una relación íntima de pareja se da un encuentro dinámico entre patrones de necesidades. Por un lado el que ama tiene necesidad de ver al ser amado como objeto que se ajusta a su propia configuración de necesidades. Y por otro, cada uno de los miembros de la pareja lleva el peso correspondiente a las obligaciones ocultas que vienen de afuera de la díada, ya que se puede decir que, por medio del hombre y de la mujer, se ajustan y juntan dos sistemas familiares.

La esencia del método dialéctico sería la de liberar a la mente de conceptos absolutos, que de por sí sostienen explicar los fenómenos como si el punto de vista opuesto no existiera. Una vez que adoptamos estas "gafas" dialécticas aparecen varias paradojas. La primera de ellas se refiere al hecho de que las actitudes manifiestas y conscientes pueden entrar en conflicto con las expectativas encubiertas. Otra paradoja se da en la parentalización de un hijo que se convierte de manera simultánea en objeto de protección y en fuente de fuerzas y apoyo dependiente. Finalmente, y no por ello menos importante, se da la paradoja de la relación antitética entre la individuación y la lealtad familiar. Esta parentalización de un hijo cobra un sentido patológico cuando se da una inversión de posiciones, es decir, que lo que ha de ser la excepción -la parentalización temporaria de un hijo que

puede por ejemplo ayudarle a aprender a ser responsable- se convierte en la regla -exigencias de responsabilidades tales que le impiden ser niño-

Las relaciones familiares, analizadas desde una perspectiva sistémica, requiere una distribución interdependiente de roles y en los casos en los que se observa una rígida polarización en torno de roles o posiciones, se da lo que Boszormenyi-Nagy llama fusión polarizada de roles. Es decir que, desde posturas propiamente opuestas, dos miembros, fijos en sus roles opuestos, dependen cada uno de la función del otro, de forma que ninguno enfrenta su propio universo de relaciones como una persona íntegra, al mismo tiempo que también necesitan, y explotan mutuamente, las características que desaprueban en el otro (por ejemplo, miembro adecuado vs. poco adecuado, miembro sano vs. miembro enfermo, etc.). Por lo tanto, dentro de este enfoque, es necesario evaluar el balance de la justicia humana y la jerarquía de expectativas dentro del sistema familiar, observando el modo en que cada miembro, de forma subjetiva, concibe su responsabilidad ante el resto de la familia, y viceversa. Es de destacar el carácter atemporal de los actos dentro del universo familiar ya que las consecuencias de los mismos quedan grabadas en los niveles más profundos de la contabilización transgeneracional y así lo que realmente regula las relaciones familiares es el principio de contabilización de responsabilidades y la posibilidad de confianza.

Una antítesis que ilustra la dialéctica que conecta diferentes dimensiones, sería la relación entre el poder, por un lado, y la culpa que el poder despierta, por el otro. Esto respondería a una estructuración motivacional dual de todos los hechos relacionales, manifiestos, de la conducta, y encubiertos, propios de las obligaciones. Este principio regulador, propio de los hechos de la vida, va más allá y se sitúa en un plano diferente del "doble vínculo" ya que este se refiere a dos mensajes contradictorios en dos niveles del significado. De esta forma, las relaciones responden a dos sistemas de contabilización: los de las motivaciones manifiestas, determinadas por el poder, y los de la jerarquía de obligaciones. El sistema de contabilización de meritos es específico y único en cada familia y es la naturaleza y la medida del endeudamiento personal el que determina lo que constituye la explotación en cada relación. En definitiva, es esta dialéctica superficial-profunda, tanto en lo individual como en lo relacional, la que fija el modo en que el movimiento en una dirección dada y en cierto nivel puede generar un movimiento contrario en otro nivel.

El concepto de autonomía es un claro concepto dialéctico. En un nivel relacional profundo, la separación física puede favorecer un desplazamiento contra-autónomo interior, neutralizador, en la contabilización del balance de

méritos en el sistema de lealtad de la familia, al mismo tiempo que puede aumentar la culpa de aquél que se separa.

EJEMPLOS DE DETERMINANTES ESTRUCTURALES

La obligación filial de una persona y su obligación de consagración a la relación matrimonial es un ejemplo muy ilustrativo de un determinante estructural. Se crea un conflicto entre la demanda de lealtad vertical o primaria, hacia los padres, y la horizontal o secundaria, hacia la pareja, que puede llevar a sacrificar la relación filial o la matrimonial, o ambas. Otro ejemplo de determinante mucho más destructiva lo encontramos en una especie de lealtad dividida que se da en el niño que no ha podido desarrollar un vínculo sólido de lealtad primaria o vertical y que no puede ser fiel a ambos padres a la vez pues la lealtad a uno de ellos implica inmediatamente la deslealtad al otro.

OBLIGACIONES Y MERITOS

En esta teoría dialéctica de las relaciones, el individuo, centro de su universo, se encuentra en constante interacción con aquellos que forman parte de su entorno y en esta interacción es totalmente dependiente, desde la perspectiva global de ser humano. La dinámica central de esta reciprocidad se da en lo que Boszormenyi-Nagy llama cuentas de la justicia. En toda relación, más allá de la dimensión individual Tú y Yo, hay una contabilización de méritos un tanto cuantitativa y objetiva, y con una dimensión o característica sintética -forma parte de un todo por la reunión de sus partes- del sistema. Con el término "mérito" describe el equilibrio entre los aspectos expoliadores intrínsecos y los mutuamente reafirmativos de cualquier relación. Las relaciones familiares son un ejemplo de lo que es la dialéctica relacional, por el endeudamiento bilateral ético y existencial inherente a la relación padre-hijo. Es tan difícil definir las fronteras entre la necesidad y la obligación de cada parte que, para un tercero es casi imposible juzgar la justicia y la ecuanimidad de cualquier acción. Es a partir de indicios complejos e indirectos que se pueden llegar a inferir los compromisos inconscientes hacia un grupo.

En un sistema trigeracional, la compensación por todo lo recibido por los padres, en forma de instauración de normas, cuidado y solicitud dispensada,

se puede transferir a nuestros hijos, a otras personas sin relación de parentesco con nosotros, o a los padres internalizados. Donde más fácil es encontrar compromisos de lealtad es en la crianza o educación de los hijos. El adulto, sujeto que imparte su propia orientación normativa de valores, se convierte en "acreedor", mientras el hijo se transforma en "deudor". Este último tendrá que saldar su deuda en el sistema de realimentación intergeneracional, internalizando los compromisos previstos, satisfaciendo las expectativas y, a largo plazo, transmitiéndoselas a sus descendientes. Y cada acto de compensación de una obligación recíproca aumentará el nivel de lealtad y confianza dentro de la relación. Un sistema de obligaciones sano sería aquél que demuestra capacidad de propagación de la prole y compatibilidad con la eventual individuación emocional de los miembros. Por lo tanto, la individuación supondrá un contrapeso y un continuo equilibrio para con las obligaciones de lealtad del niño en proceso de maduración hacia la familia nuclear. La potencialidad o libertad para entablar nuevos vínculos (matrimonio, paternidad) debe pesar contra las antiguas obligaciones, que empujan en sentido contrario hacia una unión simbiótica duradera.

El principio de contabilidad de saldos en los sistemas de lealtad equilibra dinámicamente la que los padres deben a sus propios progenitores, por comparación con su grado de fervor parental frente a sus propios hijos. Cuando la obligación del progenitor hacia sus padres es desmentida o reprimida, puede quedar atrapado en medio de obligaciones duales simultáneas, viéndose su función sobrecargada de culpa, negligencia o posesividad parental revanchista del hijo. También puede darse el caso de que el hijo se convierta temporalmente en beneficiario de las actitudes de venganza del padre para con sus propios progenitores.

EL LIBRO MAYOR

Cada familia tiene su propio Libro Mayor, y en él se van anotando las deudas y los méritos de todos sus miembros. Esta especie de libro relacional se transmite de generación en generación y es el que hace que los descendientes paguen las deudas contraídas por sus antecesores por un compromiso de lealtad al sistema. El concepto de culpa, por sí solo, no puede explicar todo el complejo sistema de lealtades que se instituyen en la familia. Dentro del núcleo familiar, los hijos deben su existencia y formación a los padres y a sus antepasados. Ello constituye una deuda imposible de retribuir que conlleva a su vez una obligación indefinida e ilimitada hacia la familia de origen y sus antepasados que cuanto más se

niega, más crece. El concepto de libro mayor es más existencial que psicológico y gira en torno a la necesidad o el derecho de la persona a recibir una compensación por un daño sufrido. Se trata de registros intergeneracionales de justicia, venganza desplazada o reparación, apoyados en la psicología del individuo. Por ello, en terapia familiar deben ser tenidos en cuenta factores como los recursos del yo, pero también los recursos relacionales del sistema familiar en su conjunto. Además de lo anterior, el concepto de libro mayor toma mayor importancia en las relaciones en las que la responsabilidad de una persona es totalmente asimétrica respecto a la otra (por ejemplo en el caso de los padres y un niño pequeño). De esta forma, en esa relación asimétrica de responsabilidad, se crea una deuda o pierde mérito aquel, en este caso los padres, que no cumple con su obligación. Respecto a la relación entre los dos sexos, también se da un desequilibrio en la relación, en cuanto que la mujer contribuye a través del embarazo, parto y lactancia del recién nacido en mayor medida que el hombre. Si no se da un proceso de recuperación de la simetría existencial, la mujer puede hacer sentir culpable al hombre y el hombre puede desarrollar un sentimiento de culpa. De esta forma, se introducen en la relación determinantes estructurales que responden más a la visibilidad o invisibilidad de las mismas que a la consciencia o no de su existencia.

Desde un punto de vista dinámico, la lealtad, ganada a través del mérito, sería el cemento armado que daría cohesión a las relaciones y a la familia. Se puede dar cohesión a un grupo a través de la coacción del poder, de intereses comunes y de actitudes internalizadas de lealtad merecida por parte de sus miembros. En nuestra sociedad, el choque entre la lealtad internalizada y las demandas de individuación y de formación de unidades familiares nucleares, se ha convertido en el principal conflicto familiar. En los casos en los que se da un corte radical de las relaciones con la familia de origen, los miembros que cortan la relación suelen sentir culpa por "traición" o abandono y esta culpa puede manifestarse a través de síntomas de lealtad invisibles, aparentemente sin relación alguna con su familia de origen.

Desde el punto de vista dinámico, el libro mayor de méritos es un aspecto fundamental de la estructura padre-hijo, aunque no el único. La reciprocidad de la justicia entre padres e hijos se basa como mínimo en un contexto trigeracional y por lo tanto se supone que todo aquello que ha quedado sin saldar en el curso de una generación deberá ser saldado en la siguiente. Así cada generación recibe en forma proporcional a lo que recibió la generación anterior. El equilibrio del balance de justicia entre padre e hijo se puede trastocar si se da una "brecha" generacional en la continuidad de las cadenas entrelazadas de servicios o expectativas de gratitud paternas. Si analizamos las sociedades antiguas, vemos que el orden humano que se

esperaba y era habitual se refería a que el progenitor debía velar por la existencia física del hijo, dar apoyo material y protección en las etapas vulnerables de desarrollo. A cambio de ello, el padre tenía derecho a la explotación de la mayoría de las reservas de vida del hijo y a aplicarle un castigo extremo por desobediencia. El hijo a su vez, debía respeto y obediencia de por vida al padre y, a su vez, podía exigir una devoción y sumisión similar a sus hijos. Por el contrario, en las sociedades actuales en general, se da una mezcla de conocimiento científico y de proposiciones o mandatos de valor, anacrónicas, y pseudo éticas, acerca de los derechos de padres e hijos. Es de suponer entonces que, una mayor claridad a la hora de definir los problemas éticos fundamentales, actualizados a los cambios que se han dado en los roles actuales de padres e hijos, conllevará una justicia más perfecta en las relaciones de padres e hijos. Muy a menudo se ignora, e incluso niega abiertamente, la profunda convicción que pueden tener los padres respecto a que tienen derecho a esperar gratitud del hijo y un reembolso, parcial o total, de los servicios que les prestaron. Por lo tanto, es en este punto donde se debe brindar todo el apoyo a aquellos padres que no puedan superar la paradoja de darle a un hijo más de lo que ellos mismos recibieron en calidad de tales, quedando de esta forma notablemente subrayado el valor ético primario de una de las principales obligaciones humanas: dar todo lo necesario a un bebé que no puede valerse por sí mismo, sin esperar ningún retorno de beneficios, al menos por un tiempo. Por lo tanto, los hijos tienen el derecho innato a ser criados en forma responsable y esta crianza no es una recompensa debida a méritos acumulados. Llevada al extremo, esta posición privilegiada del hijo puede llevarle, paradójicamente, a la explotación, al crearse una dependencia permanente y simbiótica respecto de sus padres. La obligación cargada de culpas hacia el progenitor volcado en exceso, puede dificultar seriamente toda posibilidad de cambio y crecimiento. Muchas veces, es cuando el hijo crece y se convierte a su vez en padre, que descubre su profundo resentimiento por la injusticia, abandono o explotación sufrida. Y es también entonces cuando, a pesar de su deseo de no caer en el mismo patrón, exponen a sus hijos a injusticias similares. Por lo tanto, lo que el padre vivió personalmente como niño, marcará la calidad de la paternidad y será la contabilización multigeneracional de responsabilidades la que determine el balance de la nueva relación. A continuación una reflexión interesante de Boszormenyi-Nagy al hilo de la paranoia:

"...el desarrollo de una personalidad paranoide y lleva de sospechas puede basarse en un desequilibrio real en el balance del libro mayor de méritos familiares de esa persona. Desde el punto de vista subjetivo de la reciprocidad, ella puede haber sido explotada emocionalmente y de

manera irreversible cuando era niña. La naturaleza de la justicia humana determina que si los padres están en deuda con el niño al retrasarse en el cumplimiento de sus obligaciones, aquel acusará una tendencia a sentirse acreedor en todas sus futuras relaciones. Considerará al mundo entero como si fuera su deudor, y tratará a toda la gente de ese modo. El verdadero balance de métricos sin saldar genera la fórmula básica de desconfianza. "Como nunca tuve razón alguna para aprender a confiar en el mundo, el mundo tiene que probarme que es digno de confianza". La persona paranoide considera que el mundo entero tiene una "deuda atrasada" con ella, por así decirlo."

El problema de la explotación real y auténtica constituye un importante determinante estructural en las relaciones de familia, y, en consecuencia, un camino abierto para la reestructuración terapéutica. En este punto, aparece una idea que, con algunos matices, aparecerá en el capítulo dedicado a la resiliencia. Boszormenyi-Nagy recoge el derecho del ser humano que ha sido explotado y herido tan profundamente que no puede absorber sus heridas, a un reconocimiento de la realidad de esas heridas y también a examinar la disposición de los demás para reparar ese daño. Esta concesión del otro, le puede ayudar a reflexionar sobre la posible injusticia de sus propias acciones para con los demás. La diferenciación que hace Cyrulnik entre el daño físico y la representación del daño, la vemos reflejada en la diferenciación que hace Ivan Boszormenyi-Nagy entre la realidad de la explotación a una temprana edad de un miembro de la familia, afirmada en el libro mayor multigeneracional de la familia, y las "distorsiones emocionales" del individuo durante toda su vida, realidad psicológica, programación a la que da lugar el sentido de la injusticia sufrida. Boszormenyi-Nagy pone un ejemplo de ello:

"Una vez tratamos a un hombre que podía describirse como "patológicamente dependiente" de su esposa. Siempre atormentaba y acusaba a esta por lo que, según el hombre alegaba, era su "mala relación maternal" con sus dos hijos. La conducta del sujeto era tan extrema que desde el punto de vista del diagnóstico sólo podía rotularse de sintomatología psicóticamente paranoide. No obstante, en apariencia su locura tenía una lógica interna. Nos enteramos que de niño había sido rechazado y abandonado por sus padres. Al ser devuelto a la familia pocos años después, descubrió que había un hermano menor, aceptado en forma cálida por los padres. Poco tiempo después estos perecieron en el holocausto de la guerra y el genocidio. ¿Cómo podía culparlos sin sentirse culpable al mismo tiempo? ¿Quién escucharía su "pequeña" tragedia comparada con las tragedias más grandes de otros? Lo dejaron solo con su "cuenta no saldada" de justicia. A su vez, se veía empujado (a la par que exonerado) por su sentido subjetivo de justicia a victimizar de manera injusta a otra persona (su esposa). Sin embargo, él era por completo incapaz de enfrentar la realidad objetiva de lo que

hacia en esos momentos, y sinceramente esperaba que los terapeutas se pusieran de su lado."

LA LEALTAD

Este concepto es clave para comprender las relaciones familiares y desde una perspectiva multipersonal implica la existencia de expectativas estructuradas de grupo, en relación con las cuales todos los miembros adquieren un compromiso. Las fibras invisibles de la lealtad están formadas por un lado por la consanguinidad, la preservación de la existencia biológica y el linaje familiar y por otro por el mérito adquirido entre los miembros del grupo. Para que un miembro sea considerado leal al grupo, ha de interiorizar sus expectativas y, al mismo tiempo, asumir y ser capaz de padecer una serie de actitudes específicas para poder cumplir con los mandatos interiorizados. Es la incapacidad de cumplir las obligaciones la que genera sentimientos de culpa que constituyen fuerzas secundarias de regulación del sistema. La estructura general de lealtad está determinada por la historia del grupo, por la justicia del orden humano y por sus mitos. Pero es el complejo emocional de cada miembro en particular y la posición que ocupa en el sistema multipersonal (gracias a sus méritos), el que fija y determina el alcance de sus obligaciones y la forma de cumplirlas. Esta trama de lealtad en las familias está absolutamente e íntimamente conectada con alineaciones, escisiones, alianzas y formaciones de subgrupos. El concepto de "vínculo de lealtad" designa y abarca más que los compromisos entre varios individuos, susceptibles de ser contabilizados y alcanzados mutuamente. A estos hay que añadir una deuda de lealtad compartida para con los principios y definiciones simbólicas del grupo. Se pueden encontrar ejemplos prácticos de lealtad, no solo a nivel familiar sino también a nivel de grupos o naciones. Dentro de la lealtad familiar, la base biológica existencial está formada por los vínculos de consanguineidad y matrimoniales y la lealtad se basa en el parentesco biológico y hereditario. Naciones, y grupos de todo tipo, tienen sus propios mitos y leyendas al que cada miembro ha de ser leal. Hay dos formas de lealtad, la basada en la colaboración latente y preconsciente entre los miembros, no cognoscitiva, y la basada en los mitos gestados por las familias. El miembro leal a su grupo es presa de una lucha por alinear su propio interés con el del grupo, participa en la consecución de los fines de su grupo y comparte su punto de vista, mientras a todo ello añade su código ético de conducta. Es decir, que la lealtad, desde su cara más individual, abarca identificación con el grupo, relación objetal con otros miembros del mismo, confianza, confiabilidad, responsabilidad compromiso,

etc. Mientras que la jerarquía de expectativas de grupo conlleva un código no escrito de regulación y sanciones sociales. La internalización de estas expectativas y mandatos en el individuo leal, proporcionan fuerzas estructurales que pueden llegar a ejercer presión y restricción sobre el sujeto. Un compromiso profundo de lealtad vehículo un elevado grado de presión motivacional en sus miembros.

En lo que se refiere a la estructuración intergeneracional de los conflictos de lealtad, se puede observar que, generación tras generación, los compromisos de lealtad verticales siguen en conflicto con los horizontales. Cuanto más rígido sea el sistema de lealtad originario, más tremendo será el desafío de lealtad para el individuo ya que se verá en la tesitura de elegir entre unos u otros. A lo largo de las diferentes fases de evolución de la familia nuclear (nacimiento, crecimiento, individuación, separación, paternidad, vejez de los abuelos y duelo por los muertos), se van creando nuevas exigencias de adaptación, sin que esto suponga una resolución y cierre de las anteriores fases. Muy al contrario, se da una continua tensión que obliga a definir un nuevo equilibrio entre las expectativas antiguas, todavía vigentes, y otras de nueva configuración.

La llamada lealtad escindida, mostrar simultáneamente rechazo hacia una persona y afecto a otra puede ocasionar un fuerte dolor psíquico e incluso celos. Los celos con síntomas paranoides se basan en una situación relacional triangular en la que, para obtener el fervor de una persona sea necesario explotar la lealtad de otra. Los celos son el termómetro que mide la ansiedad de confianza y lealtad que puede experimentar una persona.

JUSTICIA Y DINAMICA SOCIAL

Hay un hecho crucial que marca la necesidad de concebir el libro mayor en función de una estructura multigeneracional y es que los padres y antepasados del miembro individual de una familia, se vieron atrapados dentro de una serie de expectativas similares y tuvieron también que contrapesar las obligaciones filiales con las paternas. Esta estructura de expectativas conforma la trama de lealtades y, junto con las cuentas relativas a los actos cometidos, el libro mayor de la justicia. El libro mayor familiar de justicia es invisible, pertenece al contexto relacional y es el componente dinámicamente más significativo del mundo del individuo. La justicia es un don existencial ya que la deuda del hijo para con el padre viene determinada por el ser del progenitor, la cantidad y cualidad de su presencia y accesibilidad y por los cuidados que sea capaz de prodigar

activamente. Para Boszormenyi-Nagy el concepto de justicia propio del orden humano es un denominador común de la dinámica individual, familiar y social. Considera a la justicia como una trama de fibras invisibles que se extienden a lo largo de toda la historia de relaciones de la familia. Estas fibras son las que mantienen el equilibrio social del sistema a través de fases de proximidad y separación físicas. Verdaderamente son las implicaciones sistémicas y las connotaciones existenciales de la culpa y la obligación las que crean la idea de justicia como dinámica relacional. La justicia, aplicada a la vida familiar, no equivale al concepto tradicional de justicia aplicado al mundo de los adultos ya que el padre, por definición, se coloca en una posición de obligación asimétrica para con el hijo recién nacido, mientras que éste es poseedor de una serie de derechos que no se ha ganado sino que le pertenecen por el mero hecho de su posición como hijo. Nunca podrá compensar a sus padres mediante beneficios equivalentes. Por lo tanto el individuo se sitúa en una posición en la que se ve obligado a saldar cuentas de justicia e injusticia no adquiridas sino acumuladas. El mérito se convierte de esta forma en algo no cuantificable a nivel objetivo sino en algo ponderable, medible y determinable subjetivamente. Por lo tanto, toda relación que se caracteriza por la lealtad, se basa en el mérito, ganado o no, y la justicia se refiere a la distribución del mérito en todo un sistema de relaciones.

Las palabras de Boszormenyi-Nagy ayudan a comprender la dimensión del rol del hijo en el sistema de relaciones familiares.

"Importa, en particular, comprender las implicaciones del rol del hijo como explotador potencial no deliberado de uno de los progenitores, ya que le niño "merece" recibir algo a cambio de nada. Muchos padres sienten que no se les permite quejarse de su sensación de ser explotados, e inconscientemente encubren sus sentimientos bajo una máscara de sobreprotección, excesiva permisividad, devoción propia de un mártir u otras actitudes defensivas. Aunados a la sensación de ser explotados por su familia de origen, estos sentimientos pueden inclinar la balanza de la motivación hacia el serio ultraje del niño. Por añadidura, si en forma persistente los padres hacen que a los hijos les resulte difícil compensar sus obligaciones, estarán socavando otra dimensión en el sistema de reciprocidad equilibrada en la familia. Un diálogo pleno requiere mutualidad tanto en el acto de dar como en la aceptación de lo dado."

El concepto de reciprocidad puede implicar dos tipos básicos de explotación. Por un lado, un miembro de la familia puede ser explotado, abierta o sutilmente, por otro miembro al no dar o no tomar nada en forma recíproca. La otra forma de privación encubierta interpersonal es la explotación

estructural, originada en las características propias del sistema que victimiza a ambos miembros a la vez.

De todo esto se deduce que la justicia es una síntesis del balance de reciprocidad de todas las interacciones actuales individuales con el libro mayor de las cuentas pasadas y presentes de reciprocidad de toda la familia. La justicia representa un principio de equidad personal en el mutuo toma y daca, y orienta al miembro de un grupo social para enfrentar las consecuencias de su relación con los demás. La familia enseña al hijo a adoptar una medida dual de justicia. Por un lado infundirá en el hijo un sentido de obligación cargado de culpas hacia sus padres, mientras que por otro se le enseñará a ser menos responsable en relación con sus pares. Puede que sea esta la dinámica responsable por el tipo de rebeldía adolescente en que se invierte la situación de lealtad y, por un tiempo, el grupo de pares sustituye totalmente la lealtad hacia la familia de origen.

Hay un concepto que introduce Boszormenyi-Nagy, el de "foja rotativa" que define el uso de un tercero inocente como víctima propiciatoria para saldar una cuenta sin resolver que permanece abierta con una persona, el "malhechor" originario. Un desequilibrio percibido en el balance de justicia puede extenderse y determinar el grado en que se explotaran todas las relaciones posteriores. La proyección retributiva sobre toda persona que guarde similitud con los padres puede convertirse en el componente básico de la hostilidad entre la juventud y la generación más antigua en toda cultura. De esta forma el problema sería como una reclamación de la justicia anhelada. En las culturas más antiguas, esta tensión conllevaría prácticas que resaltan el respeto incondicional hacia los mayores, encauzándose las manifestaciones de venganza a través de guerras, migraciones o sojuzgando a los demás. En la sociedad moderna, estas vías de escape quedarían anuladas y la energía de la juventud se canalizaría castigando el "sistema" social, por ejemplo a través del vandalismo.

La justicia es considerada desde esta perspectiva como un principio homeostático multipersonal y tiene como meta ideal la reciprocidad equitativa. Los grupos mantienen su unidad gracias a un sistema de valores y la justicia es el valor de cohesión supremo. Más allá de un marco interaccional y de una definición descriptiva y funcional del sistema social, gracias al concepto de justicia se puede definir un sistema social a partir de un nivel motivacional mucho más elevado ya que el orden humano está basado en un sentido de justicia o equidad subjetivo y normativo.

La justicia reparatoria implica como mínimo dos personas que interactúan y entre las que se establecen y asignan de modo justo o injusto toda una serie de recompensas y castigos merecidos. La ética sería el marco regulador de los principios de funcionamiento del individuo mientras que la justicia lo

sería de todo el grupo social. Se establece una dualidad, la psicología individual y el pautamiento interpersonal de la acción pero estos dos niveles sistémicos de los fenómenos humanos están interrelacionados estrechamente. Se pueden representar como dos clases de contabilización de obligaciones. Por un lado la contabilización individual de méritos en forma de experiencias, sentimientos, pensamientos y deseos que se van reteniendo y elaborando en forma simbólica en sus procesos de pensamiento; un resultado negativo de esta contabilización privada conllevaría la aparición de sentimientos de culpa, y un resultado positivo, un sentimiento de confianza. Y por otro una contabilidad interpersonal de un sistema de relaciones, basada en los actos de los miembros, que son elaborados mediante respuestas individuales mutuas de los otros miembros, y las propiedades sistémicas del grupo, puestas en marcha a largo plazo. Por lo tanto, y desde este punto de vista dialéctico, el individuo está incrustado en un contexto de méritos fluctuante y que se balancea de una forma dinámica (marco en el que se pueden entender los sentimientos de culpa del individuo); y por otro lado es también un componente indispensable para la comprensión de la dinámica y la motivación individual (marco en el que se comprende la culpa existencial que está en la base). El libro mayor de justicia de cualquier grupo social toma en cuenta toda la historia de sus interacciones, además de sus principios éticos compartidos.

Analizado el concepto de justicia con relación a la familia, destacar que hay determinados mitos que son compartidos por los miembros de una familia a través de generaciones enteras y que caracterizan el sistema de valores familiar. Muchos de estos mitos, en su base están enraizados en conceptos de tipo nacional o religioso y, gracias a la esencia dialéctica de la propia identidad, las familias pueden llegar a prejuzgar a los de afuera y considerar inferiores a los miembros del exogrupo que no comparten sus valores. Es entonces cuando la familia puede integrar dentro de su contabilización de méritos una definición prejuiciosa de sus valores y tomar a los de afuera, a los extraños como chivos emisarios. Esto refuerza sobremanera los mitos del valor familiar y, a través de la unión a la condena del miembro desleal, el resto del grupo familiar puede reforzar su compromiso con el sistema de valores compartidos.

EQUILIBRIO Y DESEQUILIBRIO RELACIONAL

Cada relación tiene su propio criterio de equilibrio y el individuo contribuye al equilibrio de sus relaciones mediante su disponibilidad, acciones y

personalidad. El equilibrio y desequilibrio en las relaciones implican un estado cambiante de la justicia y la equidad en las mismas. El desequilibrio y sus consecuencias están incluidos en el libro mayor y también el esfuerzo de los integrantes por restaurar el equilibrio. Es el desequilibrio transitorio el que ayuda a que las relaciones crezcan, ya que exige un nuevo esfuerzo por llegar otra vez a un estado de equilibrio. Por el contrario, el desequilibrio fijo e inalterable y la pérdida de confianza y esperanza que conlleva es el que debe considerarse patógeno. El equilibrio dinámico en el balance, tal y como lo describe Boszormenyi-Nagy, corresponde al libro mayor de justicia en la familia y, aunque incluye el mérito, la obligación y otros aspectos éticos de las relaciones, también hay necesidades y aspiraciones individuales que deben ser balanceados en el libro mayor, tal como la necesidad de afirmación del sí mismo. Es el principio básico de justicia el que orientará en la elaboración de una equidad satisfactoria en las interacciones. En el caso, por ejemplo de una persona disminuida psíquica, se puede adecuar a la relación para que se dé una relación equilibrada. Como el equilibrio conlleva reciprocidad, la interacción de la persona sana con la disminuida psíquica requerirá una contabilidad asimétrica con el fin de mantener el equilibrio. En lo que se refiere al desequilibrio, éste trasciende los hechos o faltas conscientes y la raíz de dicho desequilibrio se puede encontrar en una cadena de procesos sociales. De esta forma, el universo relacional del individuo quedaría más o menos de la siguiente forma. El individuo integra un sistema de relaciones a raíz de sus compromisos de lealtad. A través de obligaciones manifiestas e invisibles está comprometido con la familia. Estas obligaciones, a su vez, están reguladas y equilibradas de modo permanente por las interacciones de ese miembro. Hay una tendencia que es universal, la de esperar compensación justa por los aportes propios y también la de pagar una compensación también justa por los beneficios recibidos. Pero hay hechos que pueden sobrecargar a los miembros del sistema e impedirles llevar un libro mayor de justicia equitativo.

Hay varios factores que ayudan a crear un sistema de relaciones familiares sano. Uno de ellos es poseer reglas y criterios sobre las obligaciones y la autonomía individual permitida accesibles y claras. En el caso del matrimonio o la nueva pareja, hay que tener en cuenta que, de partida, toda autoafirmación individual constituye un desafío para la lealtad familiar compartida. A ello hay que añadir una serie de lealtades conflictivas cuando el joven adulto está listo para forjar nuevos lazos con sus pares. Es por todo ello que a veces el matrimonio provoca enfrentamientos entre dos sistemas de lealtad de las familias de origen y exige de los cónyuges equilibrar el balance de su lealtad conyugal frente a las lealtades debidas a sus familias de origen. Este equilibrio viene de la mano de varios factores,

tales como su nivel de lealtad para con la nueva unidad familiar nuclear, que debe ser lo suficientemente fuerte como para superar sus lealtades originales. Otro factor de equilibrio o desequilibrio estaría en el instinto de reproducción, en la atracción sexual y la lealtad para con los hijos que puedan nacer de la nueva unión. Otro factor de compromiso sería el afecto y la capacidad de amar, así como la fantasía de crear una unidad familiar mejor que la de la familia de origen. A veces esto va unido a un sentimiento consciente de rescatar al otro o ser rescatado por el otro de una situación penosa o indeseable. Otros factores a añadir serían ajustarse a las expectativas de la sociedad, compartir valores de otros pares que forman otras parejas, dignidad de la paternidad y los derechos de familia, un sentido de seguridad, satisfacción por querer y ser querido, la amistad, etc. La autonomía del niño, entendida en términos relacionales abarca la capacidad para establecer un nuevo equilibrio entre compromisos verticales y horizontales, cuando una creciente autonomía plantea un conflicto con el sistema vertical de lealtades. El desarrollo autónomo exige que el hijo se libere de la exclusividad de su lealtad a la familia de origen y se dirija a las relaciones con sus pares y, más adelante, a su cónyuge. Boszormenyi-Nagy utiliza aquí un término acuñado por Erickson, el de "moratoria del desarrollo" que refleja la idea de una postergación, que no abandono, de las lealtades originales. Unido a esto, dentro del proceso de emancipación y maduración del adolescente ha de darse un proceso de negociación de acuerdos entre el adolescente y sus progenitores, una liberación del adolescente de las obligaciones y compromisos de compensación de servicio y disponibilidad de los padres.

ESTANCAMIENTO RELACIONAL

Hay varias formas de estancamiento relacional que reflejan un conflicto de lealtades sin resolver. Desde el hijo que fracasa en todas sus relaciones sociales externas, pasando por los conflictos y peleas conyugales así como el fracaso sexual, signos encubiertos de deslealtad hacia el cónyuge mientras subraya la lealtad invisible hacia la familia de origen. También la elección autoderrotista de pareja, la congelación inconsciente del sí mismo interior unido a una incapacidad de compromiso con alguien en una relación íntima. También el miembro considerado como traidor, a través de la lealtad negativa, puede mantener unida al resto de la familia a sus expensas. La realización personal manifiesta de un miembro de la familia también puede usarse como medio para evitar el crecimiento en todas las relaciones de

familia. En una misma familia pueden darse dos componentes en apariencia totalmente divergentes y antagónicos, como una persona de éxito y un delincuente, y sin embargo forman parte del mismo sistema homeostático de estancamiento. En este sentido, el dinero y los intereses económicos se utilizan como punto de referencia para la organización familiar y pueden sustituir al hecho de enfrentar las relaciones de familia. Todas estas formas de estancamiento relacional plantean una pregunta de difícil respuesta y no poca controversia, ¿tiene el individuo la oportunidad de ser libre frente al poder de programación restrictivo de mitos y convicciones? Y, ¿pueden los miembros de una familia hacer un nuevo balance conjunto de sus expectativas de lealtad y compromisos mutuos?.

Retomando el concepto de lealtad negativa, los miembros del sistema, catalogados como traidores o chivos emisarios y excluidos del mismo, siguen siendo piezas clave en una cadena de posiciones relacionales complementarias. En un sistema motivado por la culpa, el mártir es el que desempeña el rol más fuerte y sobre el que pesan menos los sentimientos de culpa. Esta es una ventaja que comparte con el chivo emisario, ya que el hecho de ser rechazado y perseguido en forma colectiva le coloca también a él en el rol de mártir, colocándose de esta forma en una posición de ventaja para controlar los sentimientos de culpa de los demás. Por otro lado, al rechazar o culpar a una persona, el resto de los miembros de la familia refuerzan su alianza mutua, y cada miembro puede reparar su propia lealtad hacia la familia. Por lo tanto, mediante su rol negativo, el chivo emisario puede disminuir su propia cuenta deudora, cargada de culpas. Y la familia, por su lado, a través de un acuerdo sobre chivos emisarios, puede evitar las lealtades familiares no resultas. De esta forma se pueden enmascarar discordias conyugales de los padres o el hijo, tomado como chivo emisario, puede servir de objeto de parentalización. Pero en un nivel más profundo, la disposición sobre chivos emisarios puede entrelazarse significativamente con el sistema de obligación de lealtad de la familia de origen del progenitor, de forma inconsciente. El chivo emisario voluntario puede recibir el beneficio encubierto de ser el miembro bueno y leal de la familia. Normalmente, el desplazamiento de las cuentas sobrecargadas hacia futuras relaciones viene motivada por una imposibilidad de restaurar el equilibrio en las relaciones originarias del padre. Hay momentos en los que el origen intergeneracional de los conflictos de los padres queda solapado y disfrazado, pero se mantiene listo para irrumpir en cualquier momento. Una forma de vínculo de lealtad muy esclavizante y repetitivo lo constituye la pauta multigeneracional de cuidados maternos martirizados. De esta forma una madre forja obligaciones que atan a sus descendientes puesto que da demasiado de sí y no acepta nunca una compensación del hijo. Otra forma de

vínculo de lealtad es aquel en el que el hijo tiene que saldar una obligación irreconciliable del padre hacia un abuelo. La crianza permisiva o liberal del hijo es equiparable a una forma de explotación que elude obligaciones e internamente se da una esperanza encubierta de que el hijo asuma un papel adulto en forma prematura, es decir, que sea parentalizado. La endogamia constituye también otro intento sustitutivo de huida del estancamiento relacional. Otro sistema relacional se basa en la escalada mutua de jugadas inductoras de culpa, tanto en el padre como en el hijo. Por otro lado, la culpa por la deslealtad o la traición puede darse en cualquier grupo, sobre todo si se trata de sistemas en los que los libros mayores intergeneracionales se encuentran sobrecargados. Y hay también períodos como el niño en proceso de desarrollo y la adolescencia en los que los hijos se han de enfrentar a períodos críticos en que el crecimiento y la separación se vinculan a la culpa por abandonar al progenitor. Hay un mecanismo, el de "culpa contra culpa", similar al del chivo emisario, que también se rige por la dimensión motivacional más poderosa, la culpa. La diferencia estriba en que, mientras en la interacción con el chivo emisario la culpa se acumula en el victimario, en esta otra interacción culpa-contra-culpa, en el martirio mutuo que se infringen no se da una relación de causa y efecto entre la victimización del otro y la consiguiente culpa en quien la hace perpetua.

A continuación una descripción de Boszormenyi-Nagy de un caso de autosacrificio como factor para sacudir un sistema familiar de sojuzgamiento y explotación:

"El segundo de cuatro hermanos, Jeff, era un muchacho de 22 años que había abandonado la universidad, y mientras estaba internado se suicidó arrojándose desde el cuarto piso a la vereda. Su cabeza quedó deformada por completo y su rostro era irreconocible, incluso para la familia.

Ya antes había estado internado varias veces durante breves períodos, y desde los 5 años se lo consideraba en esencia como un psicótico. Sus padres nunca tuvieron nada que se pareciera a una adecuada relación matrimonial. Por lo que Jeff podía recordar, ellos debatían en forma constante lo imposible que era su matrimonio, y las ventajas de un posible divorcio.

El muchacho, un ser tímido, inhibido y de poco hablar, centraba todas sus preocupaciones en su propia infelicidad. Se culpaba a sí mismo para la desdicha de sus padres, y trataba de rehuir su culpa cayendo en una forma crónica de autodestrucción. Esta vez exhibió síntomas extraños; su mirada estaba fija en un punto situado arriba y a la derecha, y no podía mirar de frente al interlocutor.

Lo lamentable resultó que, mientras la familia se sometía a tratamiento conjunto bajo la conducción de un preceptor de orientación individual, el terapeuta adoptó un método individual de refuerzo de la conducta. En

consecuencia, el paciente se vio manipulado de manera simultánea en dos sentidos diferentes.

Cuando el terapeuta estaba por asignarle una nueva tarea de adiestramiento, debido a que los síntomas del paciente habían mermado, se juzgó que Jeff había mejorado lo suficiente como para ser dado de alta de la clínica. Por ese entonces, aún no se le había proporcionado información sobre cómo se le adjudicará un nuevo terapeuta. Tal como ocurriera en el pasado, sus padres de nuevo se negaron a llevarlo a su casa, de modo que el muchacho decidió mudarse a una residencia para convalecientes. Entonces, tras una entrevista de evaluación, las autoridades de ese establecimiento rechazaron su solicitud, afirmando que no estaba curado lo suficiente como para satisfacer sus criterios de admisión.

Cuando el consultor de terapia familiar se enteró de todas esas novedades, exigió una total apertura en la información. Durante lo que resultaría ser la última sesión de familia, Jeff expresó su desilusión por el traslado de su terapeuta y añadió que estaba considerando la posibilidad de dejar la clínica sólo por que no quería que le asignaran otro médico. En ese momento su madre hizo saber sus sospechas de que el terapeuta partiera por algún motivo propio, fuera de lo que se refería a requerimientos de capacitación. En apariencia, tanto los padres como el terapeuta del paciente en ese momento deben de haber hecho que Jeff les perdiera la confianza con gran rapidez.

Una semana después del suicidio la familia solicitó otra sesión de terapia familiar, con el fin ostensible de una ulterior planificación terapéutica. Los padres de Jeff, su hermano mayor, una tía materna y su marido asistieron a la sesión. La madre parecía sentirse deprimida y culpable al extremo, el padre habló con indolencia de asuntos que no venían al caso, en tanto que el hermano trataba de dejar de puntualizadas ciertas circunstancias de una manera por completo coherente y hasta punzante.

La sesión se inició con la sugerencia del tío materno en el sentido de que la muerte de Jeff debía ser un legado para la familia, o sea los padres, para que "se unieran tratando de salir a flote". En apariencia, ese tío y su esposa habían sido usados en forma continua como sustitutos paternos por esos padres infantiles de modo irremediable, al igual de lo que ocurría con sus hijos. El comentario del tío, bien intencionado, generoso y constructivo, también debe de haber tenido implicaciones profundamente acusatorias para los padres.

El hermano declaró sentirse algo desconcertado por el grado de culpa que revelaba su madre. Este comentario también tenía un significado acusatorio implícito, en especial teniendo en cuenta que el hermano percibía en forma manifiesta que los cuatro hijos de esa familia se sentían crónicamente sobrecogidos por la imposible relación de los padres, llena de hostilidad. El hermano explicó que la carga que debían arrastrar los hijos no era causada tanto por sus relaciones individuales con los padres, como por su preocupación por la falta de una sólida relación conyugal entre aquellos. Agregó que a medida que los hijos crecían se volvían menos disponibles y pasibles de explotación, y de ese modo se creaba un nuevo vacío entre ellos y sus progenitores. Este vacío

fue luego llenado en forma progresiva por la enfermedad de Jeff, quien durante los seis últimos años había requerido tanta atención que a veces sus padres, por más que estaban enemistados, olvidaban sus propios conflictos.

El hermano de Jeff dijo entonces que era el momento de emprender una acción positiva, en vez de negativa. Describió sus propios problemas, complejos de por sí: acababa de divorciarse. El también había considerado a menudo la posibilidad del suicidio. A su modo de ver, sus hermanas también tenían muchos problemas, que ahora deberían enfrentar. Añadió que lo había tomado totalmente por sorpresa el pedido de los padres, de que los visitara después del funeral.

Hacia el fin de la sesión, el hermano proporcionó un muy significativo fragmento de información adicional. Dijo que dos días antes del suicidio de su hermano, ellos dos habían sostenido una conversación en el curso de la cual Jeff mencionó sus intentos suicidas. El hermano admitió que, tras oírle hablar tantas veces al respecto, le había replicado que, si realmente lo sentía así, tenía todo el derecho a actuar en consecuencia."

LA PARENTALIZACION

La justicia familiar ha ido evolucionando a lo largo de la historia, desde épocas en las que los padres ejercían un poder absoluto sobre sus hijos, hasta nuestra era en la que se ha llegado al extremo opuesto y en la que la renuncia a la responsabilidad paterna, en forma de permisividad extrema es una preocupación real. Cada vez es mayor el número de progenitores que, a través de la permisividad llegan a la parentalización de sus propios hijos. Es un ejemplo de doble vínculo ya que parece dar algo, libertad de acción, y, sin embargo en esencia implica, por su naturaleza innata, un "tomar" unilateral, no preocuparse ni poner límites, y expectativas de "autopropulsión" espontánea del hijo.

Desde la perspectiva de Boszormenyi-Nagy, la parentalización no debe limitarse al campo de la disfunción relacional. Lo considera un componente del núcleo regresivo de las relaciones que se caracterizan por un grado suficiente de reciprocidad y equilibrio. La parentalización lleva consigo la distorsión subjetiva de una relación, como si la pareja o los hijos cumplieran el papel de padre o madre. Esta distorsión se puede dar en el ámbito de la fantasía, como expresión de deseos o, más evidentemente, a través de una conducta de dependencia. En algunos casos la parentalización conyugal sigue una pauta simétrica en la que ambos exigen algo al otro. Boszormenyi-Nagy sugiere que, de alguna forma, todo hijo debe ser parentalizado por sus padres en momentos determinados, hecho que le ayuda a identificarse con roles responsables para su futura existencia. Interiorizar esa imagen de sí-

mismo como progenitor que puede dar algo de sí, es un paso hacia el crecimiento emocional. Sin embargo, si se rodea de una obligatoriedad cargada de culpa, dicha interiorización puede configurar un lazo que atrapa al hijo, sujeto a exigencias unilaterales de parentalización. Es importante observar la importancia de cualquier manifestación de parentalización dentro del balance de relaciones ya que esto nos dará la medida de su inconveniencia. En los casos en los que un adulto parentaliza a otro, normalmente esa distorsión se da desde una regresión fantaseada y muchas veces inconsciente del sí-mismo hacia una condición infantil, convirtiendo al otro en proveedor o enfermera. La distorsión avanza un paso más en los casos en los que un adulto parentaliza a un niño. Debe darse una inversión de la diferencia generacional, transformando la persona del niño en un adulto imaginario. El beneficio emocional de la maniobra de parentalización está íntimamente ligado con necesidades básicas de posesión. La propia necesidad de seguridad puede verse gratificada por una imaginaria dependencia infantil respecto del otro. El concepto de parentalización analizado hasta ahora se manifiesta en términos posesivos -orales, dependientes-. Sin embargo también hay otro tipo de implicaciones, como las agresivas o sexuales.

Aparte de los mitos conscientes, se pueden encontrar pautas no verbales, menos conscientes y precognoscitivas de relación, que no constituyen todavía mitos. La parentalización es una de esas pautas de estructuración de las relaciones que conlleva una asignación manifiesta de roles y también características de expectativas y compromisos interiorizados.

PARENTALIZACIÓN Y ASIGNACIÓN DE ROLES

Son varios los tipos de roles manifiestos relativos a los cuidados dispensados. Hay casos en los que los hijos pueden funcionar como agentes que sostienen en pie el matrimonio de sus padres, aunque no tengan asignado un rol manifiesto de cuidadores. Por otro lado, en muchos casos el funcionamiento adulto anticipado, por ejemplo, en familias en las que los hermanos crean un mundo propio, una república independiente, puede ser una fuente mucho más segura y confiable para el hijo pequeño que el progenitor dependiente e imprevisible. La dependencia mutua entre los hermanos puede impedir que sean dañados por la conducta infantil de padres inmaduros. En esas familias, el desarrollo de la confianza básica no se afirma en el desempeño de los padres, sino en funciones de parentalización recíproca entre los hermanos.

Respecto a los roles sacrificiales, un progenitor propenso al martirio y al autosacrificio -con mayor frecuencia, la madre- puede resultar una de las fuerzas que ejerza mayor cohesión y, al mismo tiempo, la que más control ejerza dentro de la familia. Lo mismo ocurre con el niño parentalizado como forma de sacrificio. Y esto es así porque los roles de sacrificio pueden ser cumplidos por seres calificados como "malos" o también por inocentes. Para comprender la colaboración voluntaria de la víctima inocente, elegida como chivo emisario, es necesario tener en cuenta las recompensas emocionales que se derivan de la aceptación de la jerarquía familiar de exigencias y compromisos. La persona tomada como chivo emisario suele ser superior a sus explotadores, gracias a su sensibilidad y capacidad de solicitud. En muchas familias, la víctima del sacrificio es considerada "mala" de acuerdo con el sistema de valores morales de dicha familia, mientras, paralelamente, ese repudio puede reforzar en los otros miembros de la familia, su sentido de solidaridad y ciega devoción. Ejemplos característicos de esta situación son los delincuentes juveniles o los jóvenes rebeldes agresivos.

Otro apartado es el de los roles neutrales, más silenciosos pero que contribuyen igualmente a la parentalización de los hijos, por ejemplo el del hermano sano. Pero, analizada con detenimiento, la supuesta salud de ese hijo es sólo un mito ya que, frecuentemente se descubre que sufre tanto o más aún que el hijo designado como paciente. Aparentemente la contribución de este hermano sano al sistema de lealtad de la familia reside en no vivir una vida apropiada para su edad, representando roles prescritos en forma prematura. Esta función puede dotar de razón y organización a toda una familia sumida en el caos.

Analizando las bases relacionales de la parentalización, hay que tener en cuenta que cada progenitor introduce en el matrimonio la orientación normativa de valores propia de su familia de origen. Cada uno de los cónyuges intentará que el otro viva de acuerdo con esos valores. Al mismo tiempo, cada uno de los integrantes de la pareja comienza la vida en común animando expectativas, conscientes o inconscientes, acerca de la nueva relación conyugal. Del ajuste intermedio al que lleguen entre sus expectativas y obligaciones, surgen unos valores y un libro mayor dinámico, que será el que gobierne la mayoría de las interacciones como fundadores de una nueva unidad familiar nuclear. En ese libro mayor de reciprocidad en las relaciones, se hayan arraigados profundamente los valores éticos. La conducta ética es inseparable de los sentimientos de lealtad y la mayor parte de nuestra orientación ética se origina a partir de la relación que interiorizamos con nuestros padres. Uno de los determinantes a tener en cuenta en la elección del blanco de la parentalización, reside en que no es uno solo de los progenitores, sino el sistema familiar como un todo, el que

elige al chivo emisario. Esta elección está determinada también por fases anteriores de relaciones familiares y por la historia del desarrollo de cada miembro de la familia. Cuando se plantean vinculaciones con los pares, la lealtad hacia la familia se torna en una elección competitiva. Es especialmente difícil para el hijo parentalizado pensar en la posibilidad de asumir nuevos compromisos, como el matrimonio o su propia paternidad. Cuanto más cercana a la del mártir esté la actitud de la madre, más fuerte será el vínculo de lealtad cargado de culpas para el hijo. Estos sentimientos de culpa y de obligación hacen que el hijo sea preso de una ambivalencia profundamente arraigada y debilitan la natural devoción del hijo hacia el padre. El hijo, por lo general, salda parte de su deuda con los padres mediante el compromiso hacia el propio hijo cuando él mismo se convierte en padre. Sin embargo el hijo parentalizado rara vez se ve liberado de esta obligación. Otro factor que Boszormenyi-Nagy ve detrás de la tendencia a la parentalización defensiva es que se trate de una manifestación de la sobrecarga que hoy en día se da de la familia nuclear. Esta sobrecarga la relaciona con un compromiso inversamente proporcional que se está dando en la familia, cada vez mayor hacia las familias nucleares, con expectativas excesivas de compromiso y satisfacción, y cada vez menor hacia la familia extensa, la religión y el nacionalismo. Dentro de la falta de compromiso, hay un aspecto cuantitativo, uno se compromete en exceso como consecuencia de haber invertido menos en otras relaciones; y otro aspecto cualitativo comprometerse en exceso por carecer de la capacidad o la libertad necesaria para modificar compromisos o convertirse en una persona independiente. Una falta de individuación o diferenciación permite cumplir hasta la eternidad la obligación de consagrarse a la familia de origen. Una lealtad cargada de culpas dificulta la maduración del hijo y, a un nivel más significativo, también lo parentaliza. El aferramiento simbiótico de un progenitor al hijo tiene su origen en la falta de madurez del primero, y también de delimitación de sí mismo frente a sus propios padres. Es este intento inconsciente de retener a los padres, a través de la indiferenciación y la inmadurez, la que lleva a la posesión simbiótica de los hijos.

Se puede considerar que los intentos de parentalización se vuelven patógenos cuando comienzan a afectar en forma seria al desarrollo del hijo y si se vincula a la causa o mantenimiento de pautas de incapacidad en cualquier individuo, sobre todo un niño. Normalmente, los interminables lazos simbióticos que apresan a los hijos psicóticos o neuróticos graves se fundan en el miedo a traicionar una obligación. Otro campo en el que la parentalización es utilizada para balancear los libros mayores de méritos transgeneracionales es en las relaciones conyugales. Otro ejemplo tomado de Boszormenyi-Nagy ilustra esta última idea:

"Una mujer de 48 años, madre de varios hijos al borde la psicosis, alentaba ideas de profundo odio hacia su parentalizado marido, un hombre de 72 años. En una de las sesiones atacó a ese viejo serio y de apariencia mansa, deseando en forma abierta su muerte y diciendo que el día que él muriera se pondría un vestido rojo y reiría a carcajadas. Muy poco después, el hombre sufrió un colapso, fue hospitalizado y murió al cabo de diez días. La esposa efectivamente entró riendo y vestida de rojo. Con posterioridad ella cayó en un estado de depresión psicótica durante varios meses.

El trasfondo de ese grotesco deseado de muerte a la manera del vudú se vinculaba con nuestro concepto de la contabilización transgeneracional de la parentalización. La esposa creció siendo objeto de abierto rechazo y descuido por parte de sus padres. A los 20 años contrajo matrimonio con un hombre de 44. es evidente que veía en él a un segundo padre; a su vez, el hombre llegó a resultarle repulsivo siempre que la requería sexualmente. En forma concomitante, el marido se convirtió en blanco desplazado del resentimiento que ella sentía hacia sus propios padres.

Mirándolo desde la perspectiva de la persona parentalizada, esta parentalización es una maniobra de explotación manifiesta. Y en el caso de la explotación del hijo, es del tipo de doble vínculo, ya que se espera de él que se muestre obediente, pero, al mismo tiempo que actúe en concordancia con la posición superior en que se lo coloca.

Detrás de muchas pautas de patología individual se da una parentalización disfrazada. Incluso en los casos de conductas delictivas, también se pueden relacionar con que el hijo delincuente se vea parentalizado.

RESILIENCIA

BORIS CYRULNIK, BREVE BIOGRAFÍA

¿Cómo se impuso la resiliencia en psicología?

La palabra, que viene del latín resalire (re saltar), surgió en inglés y pasó a la psicología en los años sesenta, con Emmy Werner. Esta psicóloga estadounidense se fue a Hawai a evaluar el desarrollo de los niños que no tenían escuela ni familia, y que vivían en una gran miseria expuestos a enfermedades y a violencia. Los siguió durante 30 años, y, transcurrido ese plazo, 30% de ellos sabía leer y escribir, había aprendido un oficio y fundado una familia; 70% se encontraba en un estado lamentable. Pero, si el hombre hubiese sido una máquina, se habría llegado a 100%.

¿Hay un perfil sociocultural del niño resiliente?

No, pero hay un perfil de niños traumatizados que son aptos para la resiliencia, los que han adquirido la "confianza primitiva" a una edad que fluctuaba entre 0 y 12 meses. "Me han querido, luego soy digno de ser querido, conservo entonces la esperanza de encontrar alguien que me ayude a reanudar mi desarrollo", se dicen. Esos niños están afligidos, pero siguen orientándose hacia los demás, haciendo ofrendas de alimentos, buscando al adulto que van a transformar en padre. A continuación, se forjan una identidad narrativa: yo soy el que... fue deportado, violado, transformado en niño soldado, etc. Si se les dan posibilidades de recuperación, de expresión, muchos de ellos, 90 a 95%, se volverán resilientes. Hay que brindarles tribunas de creatividad pensadas para niños: integrarse a un grupo de scouts, preparar un examen, organizar un viaje, aprender a ser útiles. Los menores en situación de dificultad se sienten humillados si se les da algo (y más todavía si se les dan lecciones de moral). Pero cuando se les brinda la ocasión de dar restablecen una relación de equilibrio. Transformados en adultos, esos niños se sienten atraídos por los oficios altruistas. Quieren que los demás aprovechen sus experiencias. A menudo se convierten en educadores, asistentes sociales, psiquiatras, psicólogos. Haber sido "niños monstruos" les permite identificarse con el otro herido y respetarlo.

"Hay vida después del horror". Parte de una entrevista realizada por Sophie Boukhari, periodista del Correo de la UNESCO

Este extracto de la entrevista concedida por Boris Cyrulnik refleja, a grandes rasgos, la filosofía del concepto resiliencia. Hablar de resiliencia es hablar de Boris Cyrulnik, es por lo que comienzo este apartado con una breve reseña biográfica de quien es Boris Cyrulnik.



Nació el 27 de julio de 1937 en Burdeos, aunque su familia procedía de Ucrania. Su infancia estuvo marcada por la guerra y la aniquilación de sus padres ya que en 1942, cuando él contaba 6 años, sus padres, judíos, fueron deportados y asesinados en un campo de exterminio nazi, mientras él lograba escapar. Después de un periodo en el que estuvo refugiado en la Asistencia Pública, una señora lo escondió bajo nombre falso. A pesar de ello, nuevamente fue denunciado y arrestado, junto con más de 300 personas el 12 de enero de 1944 en una sinagoga. Pero también esta vez volvió a esconderse y escapar de la deportación y la muerte. Aquí empieza un largo periplo que le lleva a vivir con varias familias campesinas. Obligado a trabajar, duerme en el granero y pasa penurias. A pesar de que no pudo asistir al colegio hasta los 11 años, de la mano de un libro descubrió la etología para después estudiar medicina. 15 años después, se graduó como neuropsiquiatra. Su curiosidad inagotable le ha llevado a franquear las barreras entre diferentes disciplinas, convirtiéndolo en una especie de antiespecialista, viajero y curioso.

"Estudí medicina por un deseo de seguridad, de integración; nadie duda que es porque mi familia fue deportada por lo que yo quise orientarme hacia la psiquiatría, explorar la mente humana y dar un sentido a lo incomprendible".

Es también miembro de la "Comisión Attali" desde el 30 de agosto de 2007 para diseñar políticas de cambio para Francia en materia de desarrollo sostenible y liberación del crecimiento. Forma parte de un grupo de investigación en Etología clínica en el Hospital de Toulon y es también profesor de Etología humana en la universidad del Sur Toulon-Var y miembro del comité de apoyo de la coordinación francesa para la Década de la cultura de paz y la no-violencia.

EL CONCEPTO DE RESILIENCIA

Aunque hay referencias anteriores al término resiliencia, Boris Cyrulnik es considerado el creador de este concepto que designa a grandes rasgos la capacidad de tener éxito, vivir y desarrollarse a pesar de la adversidad.

Arantza Pardo Gaztelumendi

Hablar de resiliencia es hablar de resistencia al sufrimiento y de capacidad para resistir las magulladuras de una herida psicológica. Tal y como señala Cyrulnik, cuando se da una situación de malos tratos, el fin del problema no está unido al fin de los malos tratos. *"Encontrar una familia de acogida cuando se ha perdido la propia no es más que el comienzo del asunto: "Y ahora, ¿qué voy a hacer con esto?". El hecho de que el patito feo encuentre a una familia de cisnes no lo soluciona todo. La herida ha quedado escrita en su historia personal, grabada en su memoria, como si el patito feo pensase: "Hay que golpear dos veces para conseguir el trauma". El primer golpe, el primero que se encaja en la vida real, provoca el dolor de la herida o el desgarramiento de la carencia. Y el segundo, sufrido esta vez en la representación de lo real, da paso al sufrimiento de haberse visto humillado, abandonado. "Y ahora, ¿qué voy a hacer con esto? ¿Lamentarme cada día, tratar de vengarme o aprender a vivir otra vida, la vida de los cisnes?".* Esta idea de distinguir lo real y la representación de lo real, ayuda a comprender el papel que el tipo de cultura juega en la creación de la resiliencia. En culturas anteriores a la nuestra, la culpa tenía un papel muy importante y de hecho, esta cultura de la culpa les permitía actuar sobre la representación de lo real, gracias al papel de la expiación, el sacrificio e incluso el castigo autoimpuesto. Es decir, que el mismo acto culpable contenía en sí mismo el remedio o acción contraria que permitía redimirse. Hoy en día, en la cultura del conocimiento, y unido a la capacidad inmensamente mayor para actuar sobre el universo de lo real, se ha desplazado la fuente de dolor al especialista o médico que, por su incompetencia no ha sabido paliar ese dolor. Podemos decir que hemos pasado de la cultura de la culpa a la cultura del prejuicio.

Hay tres puntos importantes a tener en cuenta cuando se habla de resiliencia. Por un lado, que desde los primeros años interaccionamos con nuestro entorno, primero de forma preverbal, luego a través del lenguaje. Desde ese momento, adquirimos recursos internos que se integran en el temperamento y que ya marcan unas pautas o guías de desarrollo (el temperamento personal). Por otro lado, hay que distinguir entre el hecho de la agresión en sí, que provocará "X" daños, y la significación que ese golpe adquirirá más adelante en la historia personal de la persona dañada y de su contexto familiar y social (la significación cultural) Es este segundo golpe el que provocará el trauma. Finalmente, señalar la importancia de poder regresar a los sitios donde la sociedad ha dispuesto una serie de afectos, actividades y palabras para la persona herida y que le ofrecen guías de resiliencia (el sostén social). Detrás de la resiliencia, se pueden encontrar diversos mecanismos de defensa como la negación, el aislamiento, la huida hacia delante, la intelectualización, y la creatividad. Hay otros mecanismos

que veremos más adelante, como es el caso de la anestesia u olvido, que disminuyen el sufrimiento pero nos coartan como seres humanos y que funcionan a modo de protección. Este tipo de mecanismos se podrían equiparar a los rescoldos de un incendio que a la más breve brisa se avivan y provocan grandes incendios.

EL TEMPERAMENTO Y LOS MODELOS OPERATIVOS INTERNOS (MOI)

El concepto de temperamento, antiguo como la historia del ser humano, ha ido evolucionando. Desde su lado más biológico (ya Hipócrates lo utilizaba en este sentido), pasando por la atribución de las emociones a ciertos jugos ingeridos o producidos por el cuerpo (griegos, árabes, etc), hasta la construcción de un concepto en el siglo XIX que encajara con la jerarquía social dominante o se adaptara a nuevos modelos industriales. Hoy en día, hablar de temperamento, es hablar de una disposición elemental ante la experiencia de las cosas del mundo, sean la rabia o el placer de vivir. Se puede definir como una fuerza o disposición vital que nos empuja hacia algo, acontecimiento o persona, y que, en ese encuentro, cuando afrontamos dicho objeto u acontecimiento, de alguna manera nos formamos o completamos. Creo que la idea que más sugerente se me antoja de las que Cyrulnik plasma, es la de esa parcelita, complementaria a la de los determinantes genéticos, en la que, tal y como él lo define, cada encuentro constituye una bifurcación posible, creando una sensación de pseudo libertad. *"Los determinantes genéticos existen, pero eso no quiere decir que el hombre se encuentre genéticamente determinado"*. Y más curiosa la idea que a continuación lanza: *"una alteración metabólica es con frecuencia más fácil de corregir que un prejuicio"*. Por lo tanto el temperamento sería una forma de la persona de ubicarse en su medio. Esta forma de ubicarse estaría influida por la historia de los padres. Los comportamientos que éstos dirigen al niño son producto de su historia personal, de una identidad narrativa que provoca en ellos un sentimiento. La emoción inherente a este sentimiento se expresa por medio de los comportamientos dirigidos al niño. Por lo tanto, estos comportamientos se convierten en guías del desarrollo de éste. Es necesario analizar este entorno sensorial y estas interacciones con su entorno más cercano para comprender el temperamento resultante. Estas guías de desarrollo son las que le ayudarán a construir su resiliencia al bebé. Señalar también que ya en el vientre de la madre, el feto ya dispone de canales de

comunicación sensorial. Por lo tanto, la historia de la madre y sus relaciones actuales y pasadas participan en la construcción de algunos rasgos de temperamento del futuro bebé. Posteriormente, cada familia establecerá un tipo de alianza específico y un campo sensorial propio que guiará la evolución del niño y creará un determinado estilo familiar.

En la época en la que los niños son como esponjas, el entorno que les rodea puede estabilizar sus reacciones emocionales, dándole unos hábitos de comportamiento y un estilo de relación que, en momentos de dificultad le pueden ayudar a no derrumbarse. En este caso, pueden desarrollar unas características, como por ejemplo el exceso de atención a los demás y, unido a ello, el miedo a recibir el amor que generan (comprenden como nadie el sufrimiento humano porque ellos mismos son unos supervivientes).

Hay un momento en el que el organismo del bebé, e incluso en una etapa anterior el del feto, se vuelve capaz de producir una representación lógica y de traer a la memoria una información pasada. Es entonces cuando el bebé se impregna de ciertas características de su entorno, las aprende y las incorpora. Y es entonces también cuando su vida psíquica queda organizada según un Modelo Operatorio Interno (MOI). Esta idea aportada por J. Bowlby defiende que a partir de ese momento el bebé contará con una forma predilecta de tratar y responder a las informaciones que le lleguen de su entorno pero, al mismo tiempo, ya el medio habrá dejado una huella en él, una memoria y un aprendizaje.

En este punto es interesante señalar una cadena de interacciones de doble vía. Por un lado, que el niño influye sobre el medio que le rodea, según sea su tipo de temperamento. Es decir, un niño arisco o un niño fácil no van a propiciar el mismo medio afectivo. Sin embargo, por otro lado, el adulto, cuando percibe un gesto del bebé, atribuye a esta percepción una emoción que procede de su propia historia. Un padre puede atribuir una emoción de ternura o de hastío a un bebé arisco que hace una mímica. Incluso en una misma familia, se puede dar un estilo de comportamiento diferente para un niño y para su hermano, estimulando por ejemplo la resiliencia de uno y la vulnerabilidad de otro. Aquí es donde se observan los primeros compases del temperamento. La historia de los padres dota de sentido a algunos elementos que rodean al niño y estos serán los elementos que mejor percibirá el niño. Es decir, que el embrión responde a las percepciones; el feto responde a ciertas representaciones, memorias biológicas; y por último, cuando el niño ya tenga la capacidad de hablar, responderá a representaciones verbales ("mamá te ha abandonado", o, "no llores más, enseguida vuelve"). Es a lo largo de todo este desarrollo del vínculo, y en el seno de los problemas que sus padres plantean donde el niño encuentra sus guías de desarrollo.

EL TRIÁNGULO Y TIPOS DE VÍNCULO AFECTIVO

Por un lado tendríamos el temperamento, como la parte correspondiente a la herencia genética. Y por otro el carácter, un conjunto de atributos adquiridos a través del aprendizaje. Siguiendo la teoría de Elisabeth Fivaz y Antoinette Corboz, la familia constituiría una unidad funcional, no una díada madre-hijo, en la que toda acción de cada uno de sus miembros provoca reacciones de adaptación del resto. De esta forma, estaríamos hablando de que el triángulo sería la situación natural de desarrollo del ser humano. Estas dos autoras sugieren la existencia de cuatro tipos de alianza. Las familias cooperadoras; en este tipo de familias existe una gran coordinación, tanto de palabras como de actos, entre los tres miembros del triángulo y hay un constante contacto entre ellos. Los bebés manifiestan un temperamento cómodo. Las familias estresadas; en este tipo de familias, el bebé se desarrollará en un medio en el que el estrés se encuentra en la base de la alianza establecida por los padres. Las familias abusadoras; en las familias abusadoras, el tipo de alianza que se da entre los padres se da a cuenta, o a expensas de un tercero. Por último estarían las familias desorganizadas.

A raíz de varias investigaciones, ya René Spitz y John Bowlby llegaron a ciertas conclusiones, allá por los años cuarenta. Estos ensayos les llevaron a sostener que la privación de un entorno afectivo detenía el desarrollo de los seres vivos y que éstos tenían necesidad de establecer un vínculo afectivo para alcanzar la plenitud. Es decir, que el vínculo afectivo actuaría como una base segura desde la que explorar el mundo físico y social.

A partir de ahí, John Bowlby desarrolló el concepto de vínculo afectivo para señalar la relación entre madre e hijo, inherente a todos los seres humanos. Se puede pensar en el vínculo como un sistema de comportamiento en cuya organización intervienen todos los que participan en la interacción. De esta forma la figura generadora de vínculo afectivo tendría una función protectora y permitiría la puesta en marcha de un estilo de desarrollo emocional y de una predilección de aprendizaje.

Se pueden describir cuatro tipos de relación de vínculo afectivo.

VÍNCULO AFECTIVO PROTECTOR. Este sería el tipo de vínculo más frecuente. Este niño encontraría una forma de solucionar su angustia en el momento de la primera separación de la madre o figura de vínculo. Es decir, que el niño cuenta ya, al terminar el primer año, con un recurso interno que le permite buscar el afecto que necesita.

VÍNCULO DE EVITACION. Este niño se siente absolutamente desamparado cuando desaparece la madre y cuando ésta vuelve no se dirige hacia ella en

busca de seguridad. Esta madre no es para el niño una figura de vínculo afectivo.

VINCULO DE CARÁCTER AMBIVALENTE. Aquí el niño no tiende a explorar su entorno, ni siquiera en presencia de su madre. Cuando ésta desaparece, e incluso después cuando vuelve, no se consuela fácilmente. Estos niños no han aprendido a establecer una relación de ayuda, sólo aciertan a expresar su angustia.

VINCULO AFECTIVO DESORGANIZADO. En este caso el niño no ha adquirido estrategias que le permitan tranquilizarse y explorar su entorno y no utiliza a su madre como base de seguridad. Incluso puede llegar a agredirla cuando vuelve. Estos niños están desorientados y no han desarrollado estrategias de búsqueda afectiva o lucha.

Todas estas estrategias de comportamiento pueden tener un origen biológico. Pero incluso en este caso, las respuestas afectivas de los padres a esa alteración tienen una función muy importante ya que esas respuestas son las que van a tejer un tipo de vínculo afectivo u otro. *"Pienso en un padre lleno de ternura ante la trisomía de su hijo. La vulnerabilidad del niño, su amabilidad, su cabeza redonda, sus comportamientos de muñeco patoso, todo inflamaba su deseo de hacer feliz a un niño tan desamparado. La alteración biológica del chiquillo, al encontrar una necesidad de entrega, necesidad que probablemente arraigaba en la historia del padre, había tejido entre ambos un espléndido vínculo afectivo, hasta el punto de que el padre había renunciado a trabajar para poder ocuparse mejor del niño. Sin embargo, la madre, desdichada, herida por la anomalía del bebé, se sentía exasperada por la delectación que encontraba su marido en el sacrificio. En el triángulo que se formó de este modo, la madre adoptaba la figura de la bruja y el marido la del ángel. Y eso era injusto, porque el marido "se había quedado en casa" de muy buena gana -hasta el punto le aburría su oficio-, mientras que la madre trabajaba 14 horas al día para sostener un hogar en el que se la había demonizado."*

Los cuatro tipos de vínculo afectivo van a constituir la estructura de base del niño pero pueden ser modificados por cualquier acontecimiento en cualquier momento. Un niño con un vínculo protector habrá podido desarrollar una mejor resiliencia y, en caso de desgracia, contará con mayores recursos para convertir a otros adultos en base de seguridad. Los niños que cuentan con un vínculo de evitación, mantendrán una mayor distancia con las personas que les rodean. Y los que cuenten con un vínculo ambivalente o desorganizado tendrán un mal pronóstico ya que los adultos tenderán a despegarse o rechazarlos por la dificultad de quererlos. Esto pone en evidencia la importancia del contexto ya que estamos constantemente adaptándonos y moldeándonos al contexto. Tal y como

señala Cyrulnik, los estilos sólo duran lo que duran los contextos ya que, cuando cambia el contexto, hay un período de adaptación inversa que puede provocar en el niño un cambio en dirección opuesta.

ESTRATEGIAS RESILIENTES

Para Boris Cyrulnik fueron las personas, los libros y el rugby los que le encaminaron hacia la vida. Igual que dar un sentido a la vida es un aspecto indivisible del proceso resiliente, hay otros factores que forman parte y explican el proceso de adquisición de estrategias resilientes, tales como la adquisición de recursos internos afectivos y de comportamiento y la posibilidad de disponer de recursos externos sociales y culturales. Ampliando el foco de esta forma es como se puede entender la función adaptativa que en un momento dado puede adoptar un comportamiento, o el porqué de la reanudación de un proceso evolutivo cuando las guías de resiliencia, tanto internas como externas, son adecuadas. Sin embargo, no hay que olvidar que el trauma no es reversible y que el proceso que se da es una metamorfosis que no hace desaparecer la herida sino que ayudan a tejer a una persona que ya será diferente. En este punto hay que tener en cuenta que los padres cuentan también con sus propios modelos operativos internos, construidos a lo largo de su propio desarrollo. El tipo de discurso o el estilo de la madre, influirá a la hora de que el niño adquiera un tipo u otro de vínculo. Muchos estudios realizados durante el embarazo y los primeros años de los bebés, han confirmado que, estudiar los modelos operativos internos de las madres, permiten predecir en más del 65% de los casos el tipo de vínculo afectivo que tendrá su hijo a los 12 meses de edad. Pero aquí hemos de tener en cuenta otro punto que he señalado con anterioridad. Aparte del mundo interno de la madre, que responde a su propia historia vital, la presencia del padre en el triángulo, modifica las representaciones del bebé. En este triángulo se combinan los mundos de los dos miembros de la pareja y la forma en que ambos se asocian. De esta forma se organizan alrededor del niño acciones de tipo cooperador, estresado, abusivo o desorganizado y para cuando el bebé tenga unos 18 meses habrá organizado un estilo de relación más o menos resiliente. Sin embargo estas guías de resiliencia no son algo inmutable sino que van a ir evolucionando y cambiando a lo largo de las diferentes etapas por las que pasará el bebé. Primero son de tipo sensorial, luego pasan a ser guías rituales y finalmente cambian totalmente cuando aparece la palabra. En esta última fase el mundo del niño se amplía y comienzan las guías exteriores a la familia. Es aquí donde el tipo

de vínculo afectivo desarrollado por el niño facilitará o dificultará las ulteriores relaciones con los adultos. Y conforme más vínculos afectivos desarrolle el niño en su entorno, mas aumentarán los factores de resiliencia y más se potenciará su apertura de conciencia. El siguiente párrafo en el que se hace referencia a dos gemelos, ilustra bien los diferentes factores que forman parte del proceso y desarrollo histórico del niño. *"Con tres meses de edad, dos gemelos dicigóticos, a los que llamaremos Mocosito y Mocosita, recibían ambos su comida en sendas sillas para bebés colocadas sobre la mesa de la cocina. A su alrededor reinaba una gran agitación. El padre, la madre, la abuela y el abuelo se atareaban para ir introduciendo cucharadas de puré en la boca de los niños. Mocosito, con triple papada y sin una sola sonrisa, comía concienzudamente. Mientras tanto, Mocosita hacía gala de un temperamento muy distinto, siempre alerta. De pronto, Mocosita, estimulada por algún ruido o algún gesto inesperado, se echa a reír ruidosamente, mientras Mocosito, insensible a esta información, continúa masticando. Los cuatro adultos perciben la carcajada de la niña, pero será la madre la que dé un significado a algo que, sin su intervención, no habría pasado de ser una sonora risotada. Dice la madre: "¡Caramba, ésta va a ser una cruz para los hombres!". (...) lo que a cambiado en ese mismo instante, por efecto de la interpretación de la madre, es la "estructura de atención". Nada más pronunciarse la frase, los cuatro adultos empezaron a concentrar su atención en la niña. Le sonreían, la acariciaban y le hablaban, mientras Mocosito, solo junto a ella, continuaba mascando. Veinte años más tarde, al someterse a unas sesiones de psicoterapia, la joven dirá: "nuestros padres nos agobiaban con su cariño". Mientras el joven, por su parte, protesta extrañado: "¿Qué estás diciendo? Siempre estábamos solos"."*

Ya a través del gesto, el bebé es capaz de actuar de forma intencional sobre el mundo mental de los adultos que le rodean. Dentro de una relación triangular, si el bebé encuentra un objeto que le resulte significativo, utilizará este objeto para mediatizar su relación con la persona que le proporciona afecto. Ese objeto no será escogido al azar y hablará del mundo de sus padres. En una familia concreta, un objeto concreto, por ejemplo unas flores, pueden significar una relación afectiva de tipo alegre o colérico. Si el padre es jardinero, cada vez que el bebé señala una flor, el padre puede reaccionar con alegría. Y si ese mismo bebé quiere agredir a sus padres, puede destrozar una flor y provocar el enfado a su alrededor. El siguiente gran paso en el desarrollo del niño, se da hacia los 18 meses, cuando el bebé descubre el mundo invisible de los demás. En esta época, y cuando comprende que puede descubrir mediante el verbo el mundo invisible en el interior de los demás, se da un breve período de perplejidad en el

bebé que se manifiesta por un comportamiento de evitar descubrirse a sí mismo ante un espejo y por un breve período de silencio vocal.

Según Cyrulnik, uno de los factores de resiliencia más importantes es el humor. Liberador, permite que no se imponga el sufrimiento que proviene del exterior y puede llegar a ser una forma de convertir las circunstancias traumatizantes en cierto placer. Es una herramienta que permite transformar una percepción que hace daño en una representación que hace sonreír. Ya desde los primeros meses, si el bebé ha adquirido un vínculo afectivo de tipo protector, puede transformar la sorpresa ante lo insólito (como pasa por ejemplo con el juego de sentar al bebé en las rodillas diciéndole: ¡ay!, ¡Que te caes!) en fuente de placer. Es el mismo mecanismo que se puede observar en un niño que escucha un cuento. Adquiere a través del juego una relación de familiaridad con situaciones generadoras de miedo o estrés (¡que viene el lobo!). Es decir, que el niño aprende a jugar con el miedo y el humor se convierte en un elemento de gestión con un efecto liberador. Otro factor de resiliencia estaría constituido por el hecho de que el bebé, formado dentro de un triángulo, haya podido disfrutar de una presencia activa del padre en su vida diaria de juego, aseo, comida, etc. De esta forma, el bebé interioriza dos disposiciones sensoriales, dos formas de relacionarse diferentes y esto le da herramientas de socialización que constituyen, a la postre, un factor de resiliencia que le ayudará a, en caso de necesidad, re-socializarse mejor. Podemos hablar también de la conducta de seducción como una conducta o factor resiliente. Un bebé con un vínculo protector tendrá argumentos de comportamiento (disminución de las vocalizaciones, ojos sonrientes, mohines, etc.) que, de alguna forma, seducirán al adulto y harán que disminuya la agresividad de este hacia el pequeño.

La aparición del lenguaje supone la metamorfosis más grande para el niño. De repente, aunque no tanto en realidad, el niño ya existe como sujeto, con una forma de ver el mundo única e intransferible. El niño que reciba un golpe, contará con una sensación, desencadenada por el hecho en sí, y también de aquello que él va a añadir a esa sensación, la representación del golpe recibido. De esta forma, el niño vive cada vez más en el mundo de las representaciones de su pasado y su futuro y no en el de las percepciones inmediatas. Esto nos lleva directamente a otro importante factor de resiliencia: la escenificación del acontecimiento traumatizante a través del dibujo, el relato, el juego y el teatro. La fantasía se convierte en un recurso interno. Pero en esta representación, tendrá un papel muy importante la reacción de su entorno, la opinión y la reacción de los espectadores. Al estar el niño menos sometido al mundo de las percepciones inmediatas, será más dependiente del discurso social que se genere a su alrededor y de hecho,

puede ser lo más devastador del trauma. Cuando el trauma forme parte del pasado, la reacción de las personas de su entorno orientarán la narración del niño en una dirección o en otra, a integrar el trauma o a un trastorno o a la indignación o la ira. Es decir, que teniendo en cuenta todos estos factores, el trauma ya no se convierte en algo predecible y definido a priori, sino que supondrá un cambio de la personalidad y dependerá de factores como la narración del golpe, los circuitos afectivos del niño, la historia personal de aquellos que se vayan a relacionar con él y también con los circuitos institucionales pertenecientes al contexto social.

Otro factor importante para que la resiliencia se teja o se destruya, es la lectura o el sentido que el entorno del niño da a los acontecimientos. Una cultura concreta da un significado concreto, más o menos traumático a los acontecimientos.

LA ADAPTACIÓN, ¿FACTOR DE RESILIENCIA?

Igual que el trauma no es predecible, también el futuro de los síndromes traumáticos es variable. Se pueden dar procesos de adaptación que no constituyen estrategias resilientes. Es el caso de las personalidades amorales, de la psicología de superviviente, de la identificación con el agresor, de un estado de desconfianza permanente, dificultades escolares, amnesias postraumáticas, etc. No siempre que se da una buena adaptación se está dando una resiliencia y, al contrario, puede haber casos de culpabilidad extrema que organizan estrategias resilientes. Los niños solo pueden desarrollarse dentro del entorno que les agrede y para ello utilizan diferentes estrategias de adaptación o defensas resilientes. Después de un trauma, surge la necesidad de construir un relato alrededor del mismo. El acontecimiento traumático en sí mismo es muy preciso y suele estar inscrito en la memoria con mucha precisión. Sin embargo, es el contexto que rodea al trauma el que se vuelve sujeto de interpretaciones. En los sueños y ensoñaciones examinamos la huella que el trauma deja en la memoria. La necesidad del niño de contarse a sí mismo su propia historia para descubrir quien es, crea una especie de mito de los orígenes pero con un solo espectador y testigo, él mismo. Este relato es un acto defensivo que les permite mantener su personalidad en medio del caos. Si el niño no puede socializar este relato, puede impregnarle totalmente, inflado y robusto, y aislarle del mundo. Sin embargo, los adultos que le rodean no siempre tienen la capacidad de escuchar ese mito y ante esto el niño aprende el lenguaje de los adultos y utiliza los medios que le proporciona su cultura para socializar

su tragedia. Si el niño no encuentra en su entorno la posibilidad de expresión que necesita, puede quedar prisionero de su pasado a través de un apaciguamiento momentáneo, a través del delirio lógico y el paso a la acción. Puede ser el caso de un extremismo intelectual, la delincuencia política o un impulso psicopático. La cultura de su medio influirá de una forma determinante en la elección del camino de la acción o de la innovación cultural. De ahí que muchas veces se pueda observar la facilidad con la que, gracias a un solo encuentro, el camino de la delincuencia o la desconfianza, puede de golpe orientarse hacia la generosidad o la intelectualización y el compromiso social. Para que un ser herido o un delincuente se convierta en esa especie de héroe, es necesario un trabajo de la memoria, la creación de relatos que ponen imagen a la forma en la que sienten la culpa, la trasgresión, la iniciación y la muerte. Los niños que han conocido situaciones extremas necesitan convertirse en autores de sus propios mitos. Desde el momento en que se da esa creatividad verbal, la culpa se convierte en elemento vinculante ya que el niño se convierte en creador y sujeto de su propio destino y no en un objeto zarandeado por la vida. La culpa que siente el niño herido por lo sucedido se convierte en la puerta que le abre la posibilidad de establecer relaciones de redención y expiación. Es por esto que los niños resilientes desarrollan un sentido moral muy temprano. Sienten la necesidad de dar pero recibir les incomoda porque no se sienten merecedores de ello.

Incluyo dentro de este apartado de la adaptación como posible factor de resiliencia, otro factor que Cyrulnik señala como factor de resiliencia parcial. Se trata del odio, que puede ejercer un papel protector pero que, a pesar de ser mejor que un trauma sangrante, deja a la persona prisionera de su pasado a través de la venganza y el revanchismo. Se puede considerar un factor de protección porque le permite al agredido oponerse al agresor pero, si se alarga en el tiempo, puede convertirse en una especie de veneno que deja a la persona anclada en la amargura del ser herido. En esa situación, hay dos estrategias resilientes: alimentar el deseo de venganza a través del odio, o huir del mismo cayendo en el polo opuesto del amor delirante. Así, aquel que opta por el odio, encuentra protección y vinculación en aquel grupo que comparte su mismo odio y esto le ayuda a establecer límites y categorías claras (nosotros los buenos, ellos los malos). Esto le convierte a su vez en agresor pero armado con una buena conciencia, una ética (una forma de defensa) que le justifica en el deseo de reparación de la injusticia. Por eso se trata de una resiliencia parcial ya que el odio se convierte en el afecto que llena enteramente la conciencia de aquel que lo experimenta. Este es el proceso básico que se puede encontrar detrás de todas las guerras legitimadas en recuerdo de un pasado. La otra estrategia,

del amor delirante, hace que la persona se ponga en la disposición de dar, pero evitando recibir. Tal y como lo plasma Cyrulnik, el niño abandonado siente que no pertenece a nadie y, por lo tanto, que no posee nada ya que no tiene unos padres que posean una casa, coche o cualquier otro objeto. En esa situación, cuando recibe un regalo, el niño siente que no puede devolver nada a cambio. Sin embargo, cuando el niño es el que da, el acto de dar le convierte entonces en el actor de la ayuda y le proporciona un sentimiento de felicidad. Es ahí donde encontramos otra nueva estrategia resiliente: dar para evitar recibir o robar. Al contrario de lo que podamos imaginar, en determinados entornos, el niño que roba tiene un sentido moral muy desarrollado y el robo es una forma de adaptación a un medio. A través de la demostración de sus habilidades, el niño se siente orgulloso de sus hazañas y comparte el botín con los más pequeños, reconfortándoles amigablemente (es el caso, por ejemplo de algunas zonas de Colombia en el que los llamados "gamines" se adaptan al medio a través de la delincuencia). Incluso los objetos robados muchas veces representan el afecto del que se han visto privados. También el niño superviviente, cuando recibe, techo, comida, etc. se siente abrumado porque se siente obligado. Y una forma de liberarse de esa obligación es el robo. Sin embargo, para evitar que robe, una forma de liberarle es darle la oportunidad de dar ya que responder con un regalo a aquello que el recibe como un regalo le libera, restablece los vínculos de igualdad y socializa, puesto que se siente fuerte y generoso.

Para desencadenar un proceso de resiliencia, es necesario pensar el trauma y comprender. Y también es necesario actuar para afrontarlo, huir de él o metamorfosearlo. Es cuando falta alguno de esos factores cuando la resiliencia no se crea y se instala el trastorno, comprender sin actuar (angustia), o actuar sin comprender (delincuencia). Estos serían factores de adaptación, o defensas adaptativas, y no factores de resiliencia ya que le permitirían al niño sobrevivir pero a costa de frenar su desarrollo.

Hay casos en los que los hechos mismos abren la posibilidad de la resiliencia, como por ejemplo, los niños que, gracias a la dureza de las experiencias vividas, maduran muy pronto y esa sensibilidad les llevan a poseer una cualidad, la de comprender mejor que nadie a las personas heridas y su deseo de ayudarles. En este tipo de relación (de alguna forma se vuelven padres de sus padres) salen reforzados y tienen una capacidad de entrega silenciosa enorme y ocuparse de los demás se convierte en una especie de compromiso. Otra característica de estos niños es que huyen del pasado y suelen presentar muchas veces conductas de negación que les empujan al presente, a la búsqueda de la superficialidad y la risa fácil y a una excesiva jovialidad.

Otra defensa adaptativa cercana a la resiliencia residiría en las fantasías de omnipotencia, fantasías que el niño justifica en el hecho de que ellos mismos no están muertos. No es raro ver que inventan ensoñaciones que les protegen de la realidad y también inventan compañeros que les acompañan noche y día. En este niño los animales son muy importantes y desempeñan un papel muy importante en la herida afectiva. Cuando se da el caso de una madre o un padre hiperprotector, corre el riesgo de hacer desaparecer ese resquicio de resiliencia y lleva al hijo a una pasividad que luego se volverá campo de batallas en el proceso de autonomía del adolescente. Es decir, que estos recursos de resiliencia pueden desaparecer o descarriarse si no se socializan, si el niño permanece en un medio deteriorado y si no se da posibilidad de intersubjetividad. En muchas ocasiones es en la adolescencia cuando eclosionan patologías que se han instalado los primeros años, cuando el niño no ha podido diferenciar entre lo real y lo fantástico, sea en forma de mitomanía, de paso a la acción o de una fantasía omnipotente secreta.

En el caso de niños heridos por la guerra, también estos tienen dos posibilidades. Puede pasar que las figuras de afecto sean destruidas o que las instituciones que sustituyen a dichas figuras no valoren a estos niños y no se ocupen de ellos. Pero puede pasar también que el odio marque claramente la frontera entre los malos y los buenos, el bien y el mal y, unido a ello, a la persona fuente de todos los males. Esto permite que se instale un cierto bienestar gracias a conductas y sentimientos de certeza compartidos por el grupo.

Sin embargo, en las agresiones sexuales, es mucho más complicado establecer una frontera tan clara de aquel que suponía, o del que se esperaba un vínculo afectivo y un patrón de identificación. Otra característica de la agresión sexual es que no suele haber testigos y cuando un caso sale a la luz, es la palabra de uno contra la del otro. Además se puede dar el caso de que, de haber testigos, estos emitan opiniones sobre la agresión y no hechos que hayan visto por lo que estos datos son siempre variables, difíciles de contrastar y reunir. Respecto a las secuelas, también en el campo de la agresión sexual son muy variables, desde aquellas agresiones violentas, repetitivas y humillantes con graves secuelas, hasta las disfunciones familiares. En este último caso, se mezclan muchas veces en una misma persona la figura del adulto protector con la del agresor (hay datos que reflejan que un 70% de las niñas conocen al agresor y se trata de un pariente cercano). En este caso, el odio que puedan sentir hacia el agresor no puede funcionar como factor de protección ya que contar a la otra figura de vínculo, por ejemplo la madre, lo sucedido es fuente de inseguridad y miedo para la niña por el impacto que ello pueda tener en su otra figura de protección. Finalmente, cuando el agredido es un niño, a la

situación de agresión, se añade un tabú de la representación que impediría la resiliencia de los niños que son víctimas de mujeres.

Al contrario de lo que sucede en los maltratos físicos, cuando hablamos de agresiones sexuales, factores como la pobreza, el paro o la desesperación social, no son factores determinantes para que se de la agresión. Son sin embargo la estabilidad familiar y la correcta organización de la burbuja afectiva factores determinantes que protegerán al niño y que le ayudarán a recuperarse si se da la agresión. El tipo de agresión y el grado de amparo que le brinde la familia marcarán por lo tanto los factores de resiliencia, al igual que el significado que le niño le atribuya. El entorno en el que el niño más dificultad tendrá para recuperarse es el de las familias conmocionadas por la agresión producida. Las familias rígidas impiden la resiliencia si reprenden al niño y las familias que brindan apoyos afectivos y verbales al niño le permiten tejer la resiliencia y los niños tienen más probabilidades de recuperarse sin secuelas.

LA IMPORTANCIA DEL RELATO

Pero hay un paso que el niño ha de dar antes de que pueda dar cosas reales. Debe transformar su mundo de representaciones íntimas y apropiarse nuevamente de su pasado herido, pasando a ser actor de su representación en vez de alguien pasivo que nada puede hacer. Pero eso es algo que todos hacemos, no solo aquellos que han sufrido un golpe ya que, tal y como señala Cyrulnik, un relato es a la postre, una quimera, una recomposición de elementos que existen. Y esto es así porque no tenemos la capacidad de memorizarlo todo y por ello recordamos aquellos objetos a los que somos más sensibles. Por ello reaccionamos y sentimos ante nuestras representaciones quiméricas. Cyrulnik lo describe así: *"Todos estamos obligados a fabricarnos una quimera con nuestro pasado, una quimera en la que creemos con un sentimiento de evidencia. Y los niños heridos se ven obligados, aún más que cualquier otra persona, a hacerse una quimera, cierta al modo en que son ciertas las quimeras, con el fin de soportar la representación de la herida, pues la única realidad soportable es la que inventan."*

De esta forma, el niño que, a través de las palabras consigue recomponer lo ocurrido, encuentra una herramienta con la que puede modificar el mundo mental de la otra persona, vinculándose de esta forma con quienes comparten la confianza. Sin embargo muchas veces el adulto, cuando se comporta de una forma directiva, provoca las respuestas que espera y

aquello que no le conviene queda reprimido o sofocado, considerando por ejemplo al niño como fuente no fiable del testimonio. Se crea así una divergencia, el niño se ha adaptado a las limitaciones del adulto que no puede oír aquello que se sale de la norma. Por un lado el niño aprende que hay cosas que puede decir y otras que no. De esta forma, su personalidad puede contar con unas guías de desarrollo que son promovidos por los adultos, tanto a nivel afectivo como en el ámbito social. Y por otro lado, queda un componente secreto que forma parte de su mundo más íntimo y que los adultos rechazan. Por lo tanto, en esta situación el niño contará con dos guías de resiliencia en sus manos, sus relatos íntimos que tienen el peligro de aislarle de la sociedad ya que no contarán con el efecto corrector de los demás, y el de los dramas representados, con los que tratan de recuperar el control de la situación. El niño necesita modificar su pasado para que éste sea soportable y, al mismo tiempo, darle una coherencia que la realidad no tiene. Por ello, en su representación, mezcla los recuerdos precisos con otras reorganizaciones fantasmagóricas. Así, este nuevo relato puede ser admitido por la conciencia e integrado en la historia del niño, no quedando, como el trauma, como un fantasma que vuelve en cuanto la vigilancia o las defensas caen. Para que el niño llegue a este punto, necesita volver a convertirse en dueño de sus emociones y de sus actos y lo consigue mediante actos que para los adultos pueden resultar a veces extraños. De esta forma, se entremezclan en la representación del trauma dos elementos: la mirada de los demás y la capacidad del niño para dar con una solución creativa mediante una representación que sea soportable para él. Es decir, que en esta cadena, el niño necesita la oportunidad para conseguir que le amen, el entorno que le permita la expresión y las capacidades intelectuales para la elección de la actuación exactamente necesaria para su supervivencia.

En el caso de las agresiones sexuales, muchas veces el relato como fuente de resiliencia y socialización del niño, es más plausible fuera de la familia, en una institución o con alguien ajeno a la familia, ya que esta se encuentra, al igual que el niño o la niña, herida por la agresión sufrida. Es el entorno el que permite que la parte más sana del niño, y no la tragedia sufrida, se exprese, tome fuerza y haga que se reanude su desarrollo, convirtiéndose la herida de esta forma en una especie de mancha negra en la memoria pero que será fuente de motivación íntima y compromisos. Es por ello que, según reaccione el entorno, el relato de la agresión se convertirá en un factor de agravación o de resiliencia.

Casi siempre es posible encontrar resquicios o llamitas de resiliencia, pero es necesario saber detectarlas y procurar que el discurso social no las haga desaparecer o las guíe hacia formas descarriadas de resiliencia.

Crear significa producir algo de la nada, introducir por vez primera algo, hacerlo nacer o darle vida, en sentido figurado. Ante la nada, o nos dejamos absorber por el vacío hasta la angustia de la muerte, o nos rebelamos y hacemos algo por llenar ese vacío. Incluso en los niños bien desarrollados, hace falta una carencia para que despierte la creatividad. Tan pronto como desaparece la figura materna, el niño debe llenar ese espacio real y psíquico con un objeto que la represente. La creación del símbolo viene después de la pérdida del objeto que aportaba toda la satisfacción. El símbolo necesita una percepción real antes de poder cargarse de un significado compartido. Hay una diferencia entre la representación y el placer de la percepción y es que, mientras este último es fugaz, inmediato, la felicidad que produce la representación es duradera. La acción también es un modo de creatividad, una lucha contra la angustia del vacío. Y cuando un niño se encuentra ante la pérdida, se encuentra en la obligación de crear. A partir de los diez meses, el niño sabe jugar a fingir y sabe inventar argumentos de comportamiento. Unos años más tarde añadirá el lenguaje para escenificar esa parte dolorosa de su personalidad y llenará su carencia jugando a representar. Cuando encuentre un adulto dispuesto a representar ese papel, devuelve la seguridad a su mundo interno y le permite superar la separación. Pero ese adulto ha de ser cuidadoso para no olvidar lo condicional de la situación y no sustituir a la madre sino solamente evocarla. Por lo tanto, la creatividad es una actividad de ocio y una iniciativa a través de la cual el niño crea un mundo nuevo para cambiar el que provoca sufrimiento, mientras que la cultura pasiva solamente ayuda a pasar el rato, sin resolver la problemática de fondo, convirtiendo al niño en espectador y no en actor. Sin embargo ambas son necesarias ya que un exceso de creación provocaría confusión y un exceso de digestión, indigestión psíquica. Hay que tener en cuenta que, igual que existe una correlación entre la creatividad y el sufrimiento psíquico, no ocurre lo mismo entre la creatividad y el equilibrio mental.

Al igual que el relato, el dibujo también adquiere, cuando el niño todavía no dispone de la herramienta del lenguaje, un papel narrativo a través del cual el niño expresa y dirige a alguien su mundo más íntimo. De alguna forma es el primer paso para que el niño se apodere de su mundo interno, lo pueda compartir y sienta que es aceptado, en su totalidad, incluida su herida, por aquel que le escucha y reacciona ante su relato. No hay que confundir el humor con la risa burlona o la ironía, ni con la transformación de un sufrimiento en placer, ni con la negación (en cierta forma el humor se parece a la negación ya que es una forma de hacer creer a los demás que la situación no es tan grave, consiguiendo de esta forma convencerse uno mismo de que no lo es), de la agresión. Se trata más bien de que el dibujo, el teatro o cualquier actividad creadora ayudan a construir un sentimiento

nuevo de uno mismo que hace menos dolorosa la memoria del trauma, su representación. Por lo tanto se trata de un mecanismo de defensa que juega con fuego. Coquetea con el aislamiento, ya que este también tiene la función de atenuar el sentimiento vinculado al recuerdo, y, al mismo tiempo, la persona es consciente de la gravedad del trauma, a pesar de que lo dice con ligereza para poder expresarlo y restablecer el vínculo con su entorno. El humor, hiperconsciente, también se opone al rechazo, es un trabajo de representación que no tiene sentido sin un espectador, otra persona. Pero esta forma de defensa puede descarriarse con facilidad si la persona herida se convierte, a través de la escisión, en espectadora de sí misma. De esta forma se rigidifica y se vuelve máscara o estereotipo. Hay que tener en cuenta que mientras se perciba y se mantenga uno en el dolor, no se puede modificar la representación ya que no hay la distancia necesaria. Esto se ve con claridad en las personas torturadas y sus hijos. Es muy raro que utilicen el humor para modificar su propia imagen y si bastante frecuente que se impliquen en acciones militantes contra el bando de los verdugos.

Mientras que la huella es una impresión biológica que depende de las informaciones que recibe de su medio, el relato es una conciencia compartida que depende de las relaciones que establece con su entorno. Los niños que viven aislados, sin ninguna relación, viven en un vacío de memoria, en un mundo pobre de acontecimientos ya que lo que hace que un acontecimiento permanezca en la memoria es la emoción provocada por la relación en un contexto humano. Es decir, que igual que las figuras de vínculo afectivo destacan objetos a nuestros ojos, los discursos sociales destacan también argumentos de los acontecimientos que, a la postre, constituirán nuestra identidad, nuestra autobiografía.

Por lo tanto podemos decir que gracias a la resiliencia un niño convierte su herida en un organizador del yo, siempre y cuando pueda establecer en su entorno una relación que le ayude a realizar la metamorfosis. Cuando puede usar la palabra, el dibujo o el teatro, aprende a descentrarse de sí mismo para dominar la imagen que intenta producir. En ese proceso, adapta sus recuerdos para volverlos aceptables y este trabajo de recomposición le ayuda a resocializarse. Resulta curioso observar que muchas veces los recuerdos de los niños que sufren síndrome postraumático son más sesgados que aquellos de los niños resilientes, ya que en los primeros la memoria está fijada en el fantasma creado del acontecimiento y no en el hecho en sí mismo. Es a través del dibujo, el teatro o la palabra que consiguen dominar la representación del trauma y si esto no sucede se quedan atrapados en una representación de la realidad que vuelve una y otra vez y les domina a ellos.

FORMAS DESCARRIADAS DE RESILIENCIA

La importancia de la respuesta del entorno se ve muy claramente en estas que Cyrulnik llama formas descarriadas de resiliencia. Un ejemplo en el que es posible ver un proceso de adaptación a costa del cual desaparece toda fuente de placer, es aquel de la niña agredida sexualmente y cuya familia sufre, igual o más que ella. Esta niña puede que se convierta en una buena alumna, obediente y apaciguadora. De repente un día surge como de la nada e incomprensible el fracaso escolar y psíquico. ¿Qué ha pasado? La niña no puede olvidar lo que le ha sucedido y al mismo tiempo ha de callarse con lo que no puede adquirir resiliencia. Ha encontrado un medio de adaptación pero el coste de esa adaptación ha sido el aislamiento del mundo. Durante algunos años puede mantenerse de esta forma protegida del sufrimiento y aparentemente tranquila ante los padres. Pero si el rol de buena alumna hace posible su socialización, compartiendo el placer, se convierte en fuente de resiliencia y no de aislamiento. La negación puede proteger durante años, pero no permite afrontar el problema ni liquidarlo. Es una especie de rechazo categórico hacia una percepción desagradable de la realidad exterior y genera una adaptación excesivamente buena y ausencia de conflictividad. Esta defensa no es igual a la del rechazo ya que, en el caso del olvido, la persona no olvida lo que ocurrió. Y de hecho, funciona correctamente, aparentemente, ya que cualquier acontecimiento inesperado y trivial, pero significativo para el herido, puede de repente encender una mecha y hacer brotar con virulencia un acontecimiento que afecta a la parte más oscura y enigmática de la personalidad de la persona herida.

Lo mismo ocurrirá por ejemplo en un niño que se convierta en una especie de bufón, fuente de risas si el niño tiene ese talento o arte y, por lo tanto, fuente de resiliencia. Sin embargo si el niño resulta ante su entorno pesado o fuente de crispación, esa pauta de adaptación le llevará en dirección opuesta.

Otra fuente descarriada de resiliencia se da cuando aparecen los deseos de venganza, que pueden llevar al niño a convertirse en agresor, cuando en su entorno el niño ha encontrado adultos que le han ridiculizado o le han hecho callar. Cuando hablamos de niños pequeños, muchas de sus manifestaciones o exhibiciones son de naturaleza sexual y provoca en algunos adultos interpretaciones violentas, colocándole, por ejemplo, el rol de perverso al que hay que castigar.

Cuando el traumatizado se identifica con su propia tragedia, deja de tener cualquier otro valor y reduce su persona al traumatismo, convirtiendo a este en fuente de explicación y dándole un exceso de valor. Cuando la fijación en

el trauma ciega a la persona herida corre el peligro de actuar de protección, impidiendo la experiencia de pérdida y ahí encontramos otro factor descarriado de resiliencia.

EL SUEÑO

El sueño, biológico y verbal, es una especie de digestivo emocional ya que permite incorporar un traumatismo. Disolver el trauma en la relación e incorporarlo en la memoria orgánica, es un trabajo imprescindible para que se de la resiliencia de un trauma. El sueño se convierte de esta forma en un nexo entre la relación verbal y la incorporación neurológica. Cuando un adulto provoca que un niño se calle, castigándole, provoca lo que Ferenczi llama "silencio de muerte" y su personalidad se divide en dos partes: una aceptada socialmente y otra secreta. Esta parte sombría o parte no dominada de su personalidad, vuelve con la noche en el transcurso de los sueños. La noche que sigue al momento en el que se encara un problema, aumenta el tipo de sueño rápido y de esta forma se consolidan las huellas en "el almacén de la memoria", con un aumento de los sueños más fantasmagóricos. Todo lo contrario sucede en las situaciones de embotamiento emocional; en este caso, el organismo segrega un mínimo de sueños. Es decir, que una alerta emocional conlleva una alerta onírica durante la noche siguiente. Se observa que los heridos resilientes, que han adquirido una personalidad más o menos estable que les permite soportar el golpe y que cuentan con un entorno con apoyos afectivos y lugares donde expresarse, sueñan poco con su agresión. En el caso contrario de los niños traumatizados que no han conseguido adquirir una personalidad estable y no han contado en su entorno con apoyos afectivos y lugares donde expresarse, el cerebro intentará "campear" la alerta emocional en solitario, aumentando las alertas oníricas. Es por lo que los niños traumatizados reviven cada noche su agresión. Con el trascurso de los años las pesadillas van desapareciendo pero aparecen otra vez con facilidad en cuanto se da un bajón de las defensas.

Este último elemento, el de la resiliencia cerebral, unido a los analizados anteriormente, la resiliencia verbal y la emocional, son los que permiten al niño no quedar preso del acontecimiento pasado.

La persona que ha basado su resiliencia en la negación, ve disminuidos los sueños ya que, aunque no borra la huella del trauma en la memoria biológica, evita las rumiaciones y, por ello sueña menos.

Lo que se transfigura en imágenes oníricas es la impresión que desencadena el acontecimiento traumático, no el acontecimiento en sí mismo. Es por ello

que si nuestras defensas dominan esa impresión soñaremos menos. Y si, por el contrario, nuestro contexto de relación frena nuestras defensas, los sueños, que no son sino representaciones en imágenes, despertarán las fuertes emociones generadas en la realidad pasada. El sueño constituye también un proceso de aprendizaje, abre nuevas vías e incorpora a la memoria aquello que hayamos podido pensar de los acontecimientos excepcionales. Por ello el sueño se convierte en el decir sustitutivo de aquello que no ha podido decirse. En momentos en los que todavía no se ha pasado de un proceso a otro y todavía no se haya sufrido el trauma, se darán movimientos de oscilación. Por un lado revivirá el trauma por la noche y de día pasará a una situación de defensa resiliente. Insistir en la idea de que en la representación del sueño, lo que se evoca es el contexto emocional, el sentimiento experimentado en el momento de producirse la representación del trauma.

A modo de conclusión, señalar por lo tanto que la resiliencia no es un acto o cualidad individual sino que se trata de un proceso, un "poder ser" de un niño que se plasma a través de sus actos y palabras y que se inscribe en un medio concreto y que escribe su historia en una cultura concreta. Podemos hablar por lo tanto más que de una cualidad individual de una evolución resiliente y de un proceso de vertebración de la propia historia resiliente. A grandes rasgos en todos los testimonios de resiliencia aparecen los mismos factores: una persona significativa, incluso cuando ha habido un contacto corto pero que marcó, todo aquello que permite la reanudación del vínculo social y que transforma la idea de "ser malo" o "sentirse mal" por la de "puedo salir de esta". También aparecen medios de defensa que por humildes no dejan de ser muy eficaces: una cultura en la que se pueda organizar la propia historia, dar un sentido a lo ocurrido, comprender y dar.

UN PAR DE CASOS PRÁCTICOS

La razón de incluir dos casos de personajes muy conocidos en estas páginas no es la de realizar un exhaustivo análisis de los mismos. Solo pretendo, a través de la presentación de estos dos casos, amenizar un trabajo que sino corre el riesgo de resultar muy teórico, al mismo tiempo que brinda la oportunidad de desgranar y aplicar lo narrado hasta ahora a un caso concreto, lleno de lealtades, mitos e imágenes antagónicas. He de confesar que en un primer momento, y siguiendo una idea que cruzó por mi mente cuando daba forma al trabajo, elegí incluir algunas palabras sobre John Kennedy. Fue luego cuando en este caso se cruzó Marilyn, a través de un

corte de video, incluido más adelante. Un ejemplo práctico de cómo herramientas como Internet o YouTube, que hoy disponemos con tanta facilidad, pueden influir y cambiar el estilo de cualquier trabajo que realicemos. Aceptando pues aquello que se acercaba a mis manos, decidí incluirlo en este trabajo, a pesar de que no acababa de convencerme la idea de caer en el más puro globalismo y, de, por otro lado, sentirse mi ego un tanto vilipendiado por no escribir algo absolutamente original y tirar de dos historias que han provocado, puedo dar fe de ello, ríos de tinta. Dejo abierta pues la posibilidad de buscar y rebuscar en las siguientes líneas los ejemplos que puedan confirmar, o no, lo que he señalado a nivel teórico con anterioridad. Añadir solamente que, a mi entender, los dos casos ilustran lo que con el título de este trabajo he querido plasmar, que el legado transgeneracional y la resiliencia van de la mano y nos completan como seres humanos. Teniendo en cuenta que la resiliencia es también la suma de varios factores, llego a la conclusión más fascinante para mí, que no existe un único camino, igual que no existe una única verdad y que todo depende del cristal con el que, en cada momento miramos aquello que nos rodea. Cristal que, dicho sea de paso, cambia con una facilidad pasmosa y absolutamente enriquecedora cada momento que lo utilizamos.

LEALTAD INVISIBLE: UN CASO PRACTICO

JOHN JOHN KENNEDY

"El trabajo de Klein cita a amigos, ex compañeros de la revista George, que John John dirigía, así como otros testigos que presenciaron los momentos finales de la pareja. Uno de ellos, es la pedicura, a la que Carolyn había ido a ver para pintarse las uñas del color exacto del vestido que iba a usar en el casamiento de la prima favorita de su marido, el día de la muerte de ellos dos.

Ella exigió que le pintara tres veces las uñas de los pies, hasta lograr el matiz exacto que estaba buscando. Y mientras todo esto sucedía, John John la llamaba frenéticamente a su celular para que se apurara. "Cuanto más me llames, más voy a tardar", contestó indignada. Debido a que Carolyn se demoró tanto en la peluquería, llegó muy tarde al aeropuerto, donde John John la esperaba

junto a su cuñada, Lauren Bessette, para ir a Martha's Vineyard, una isla en la costa de Massachusetts. El pequeño avión despegó exactamente a las 8.18. Era viernes, 16 de julio. Había demasiada niebla, era una noche oscura. Unos 40 minutos más tarde se estrellaba en el Atlántico. Hubo conmoción nacional por la muerte de la joven pareja, que parecía tan radiante. Pero la intimidad era un infierno."

Marina Aizen

Comienzo esta historia centrada en la última generación para ir remontándome posteriormente a generaciones anteriores que pueden arrojar un poco de luz y comprensión a los hechos que acaecen en esta familia, a la vez que se va entretejiendo una imagen transgeneracional, más completa y rica. Este relato que bien puede pertenecer a la narrativa de una novela leída en una tarde lluviosa, narra los últimos momentos de una pareja, antes de que el avión en el que viajaban se estrellara.



Los primeros tres años de vida de John, al menos en apariencia, fueron tiempos de afecto y vida familiar. Aunque su madre Jackie acondicionó la casa familiar de forma que reflejara una vida hogareña, desde bien pequeño la vida de John estuvo marcada por un acontecimiento familiar acaecido tres semanas antes de su nacimiento. Su padre, John F. Kennedy ganó las elecciones presidenciales (Caroline contaba entonces 3 años, los mismos que tendría su hermano menor cuando asesinaron a su padre).

Desde pequeño, aprendió a saludar como lo hacen los militares, algo que veía todos los días en la mansión familiar, aunque, cuando lo hacía, siempre levantaba la mano izquierda. El 25 de noviembre de 1963, el día de su tercer cumpleaños, acudió al funeral de su padre con la lección bien aprendida. Cuando su madre le dijo que dijera adiós a su papá, John levantó la mano derecha, se cuadró y rompió el corazón del mundo. El niño que saludaba de izquierdas despidió a su padre como un verdadero Marine y desde entonces fue conocido como el pequeño soldado. Sin embargo, de este acto del que nació una leyenda y quizás marcó su vida, él decía no recordar nada y saber

que pasó por la fotografía que podía ver. Cuando contaba con 8 años de edad, su madre volvió a casarse con Aristóteles Onassis, con el que nunca tuvo una buena relación. Al mismo tiempo que rompía con una tradición familiar, la de asistir a Harvard, estudió la carrera de historia, la gran afición de su madre, en la universidad de Brown, Rhode Island, donde ingresó en 1979. No quiso ejercer la carrera de historiador y dedicó los siguientes años de su vida al mundo del teatro y a viajar, hasta que su madre le mandó a estudiar leyes (tenía ya más de 23 años). se graduó en derecho y, después de varios intentos frustrados, se hizo abogado. Se comenta que durante un tiempo también tuvo en mente la idea de dedicarse a la política aunque al final dijo no sentirse todavía preparado: "el meterse en política es algo muy serio, algo que te persigue para siempre".

A la muerte de su marido, Jacqueline se trasladó a vivir a Manhattan, ya que, aunque mantenía una estrecha relación con su suegro y una buena relación con su cuñado Robert, tenía un carácter mucho más tranquilo y reservado que los Kennedy y se desvinculó del clan. A pesar de todo, en la vida de John tuvo mucha influencia la figura de la abuela paterna, Rose Fitzgerald, que solía repetir un fragmento del Nuevo Testamento.¹ Quizás fue ese entorno católico y de servicio a los demás, el que impulsaba a John a acercarse a las clases más desfavorecidas ya que daba clases de inglés a niños hispanos pobres del Harlem, participó en muchos programas para construir escuelas en el Bronx de Nueva York para niños de raza negra, y también promocionó una organización dedicada a niños artistas con discapacidades que había fundado su tía Jean Kennedy Smith. John-John también apoyó a una organización destinada a facilitar el deporte a los minusválidos y que creó otra de sus tías, Eunice Kennedy Shriver. Acompañaba a adolescentes discapacitados a patinar o pasaba largas horas en un colegio para minusválidos.

John-John nunca ejerció como letrado y ganó una plaza en el equipo del Fiscal de Distrito de Manhattan encargado de casos de pequeña monta, robos en la calle, carteristas y jugadores. A pesar de la persecución a la que era sometido muchas veces por periodistas y fotógrafos, Kennedy dejaba su fama en la puerta de la oficina y entre sus colegas era un hombre normal, que jugaba béisbol y que dejaba su apartamento para las fiestas de Navidad. Además, John-John era una persona amable que no tenía problemas en posar con la señora de la limpieza para que con una fotografía pudiera

¹ "Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más". San Lucas 12. 47-48

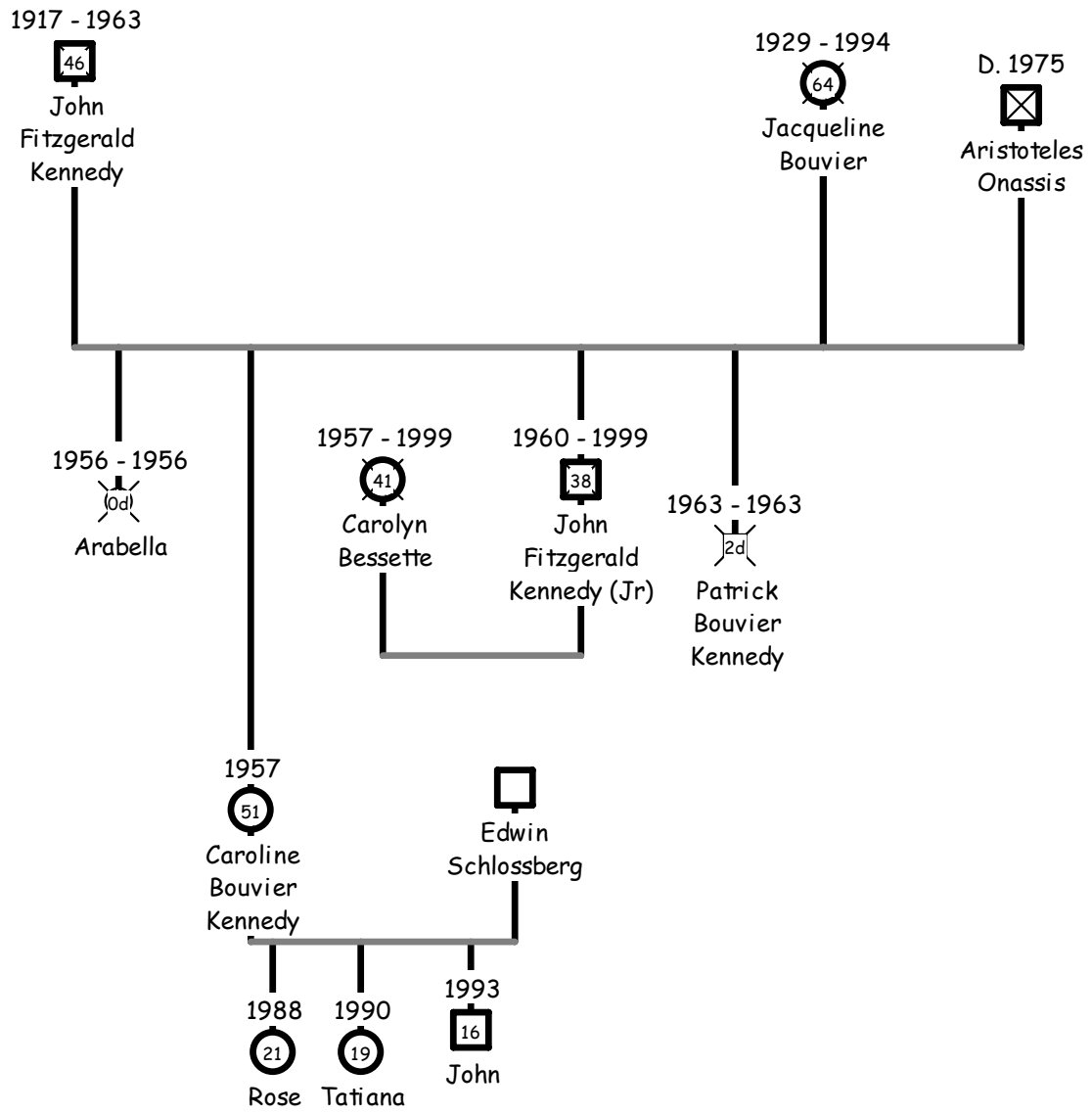
demostrar a sus vecinas que no mentía cuando les decía que veía todos los días al hijo del presidente en su oficina.

En los cuatro años de servicio para el Gobierno ganó los seis casos que representó para el Ministerio público, a pesar de que en algunas ocasiones pareció aliado con los acusados. Kennedy rechazó siempre los intentos de muchos amigos y dirigentes del Partido Demócrata que querían que se presentara al cargo de alcalde de Nueva York, o gobernador del Estado. En 1988, muchos norteamericanos creyeron ver a su padre de nuevo cuando John se dirigió a la Convención Demócrata en Atlanta para pedir a los hombres de su generación que se comprometieran a servir a su país. Los delegados demócratas le aclamaron con una ovación de dos minutos que le convirtió para siempre en un eterno aspirante a un cargo público.

Después de la muerte de su madre a consecuencia de un cáncer en 1994, abandonó la fiscalía y fundó una revista, *George*, desde la que muchas veces provocó no poca controversia. Después de varios romances, finalmente se caso en 1996 con Carolyn Bessette, no sin antes pasar por un noviazgo complicado y lleno de discusiones y peleas. Aunque por fuera parecía una pareja feliz, la relación entre los dos era bastante tormentosa, llegando algunas fuentes a señalar que Carolyn era depresiva y drogadicta y que, al contrario que su marido, no quería tener hijos. En julio de 1998, falleció en un avión, junto a su esposa Carolyn y su cuñada Lauren Bessette. Tenía 38 años.

Este sería el resumen de la vida del hijo del que fuera presidente de E.E.U.U., John Fitzgerald Kennedy. Vamos ahora a ampliar el genograma de la familia, subiendo una generación. Este sería el genograma:

Terapeuta de Familia y Pareja



JOHN FITZGERALD KENNEDY



John Fitzgerald Kennedy, nació el 29 de mayo de 1917 en el seno de una acomodada familia católica de origen irlandés. Era el segundo de nueve hermanos, hijo de Joseph P Kennedy y Rose Fitzgerald. Joseph fue un empresario de éxito y líder de la comunidad irlandesa estadounidense, fue también embajador ante el Reino Unido. En su aspecto de padre de familia, educaba a sus hijos en una férrea disciplina católica y con un alto sentido de la función pública. Rose era la hija menor de John "Honey Fitz" Fitzgerald, político de Boston, congresista y alcalde de su ciudad.

Aunque los primeros diez años de su vida, John vivió en Brookline, luego se mudó con su familia al barrio del Bronx de Nueva York. Sólo estuvieron allí dos años ya que después se volvieron a mudar, esta vez a una mansión en Bronxville, Nueva York. Hasta su ingreso en la universidad de Harvard, donde ya estaba estudiando por entonces su hermano Joe, en 1936, sus estudios estuvieron salpicados y muchas veces interrumpidos por frecuentes problemas de salud, con largos períodos de recuperación en la casa familiar que le impidieron muchas veces seguir la estela de su hermano mayor. Toda su infancia se desarrolló en un ambiente muy competitivo entre los hermanos y su pasión por lo deportivo muchas veces se veía truncada por su frágil salud. Aunque tampoco mostraba un gran interés por los estudios, se graduó con un título en relaciones internacionales en 1940. Durante todo este período viajó mucho, desde Londres, donde su padre había sido nombrado Embajador de Estados Unidos, pasando por Europa, la Unión Soviética, Península Balcánica y Oriente Medio, Checoslovaquia y Alemania. Durante la segunda guerra mundial se alista como voluntario pero puede decirse que la Segunda Guerra Mundial marcó su vida pero a raíz de la

muerte de su hermano mayor. Joseph Kennedy Jr. Era el primogénito en el que estaban depositadas las mayores esperanzas de su padre, pero al morir éste en el interior de un bombardero en pleno vuelo, es entonces cuando John consideró la idea de hacerse periodista. Además de la muerte de su hermano mayor, también su hermana Kathleen quedó viuda al de unos meses de su boda. Se puede decir que su carrera política empieza como Senador demócrata por el estado de Massachusetts y acaba con la Presidencia de Estados Unidos.

Fue el presidente más joven, 43 años, y el primero católico de la historia de su país, en compañía de su hermano Robert, ministro de justicia. Fue cuando se preparaba para su reelección cuando fue asesinado el 22 de noviembre de 1963. Su asesinato magnificó su imagen y creó todo un mito. Su padre, robusto fundador de toda una dinastía, política y económica, ambicionaba que su primogénito se convirtiera en presidente y, truncadas sus esperanzas con la muerte de éste en la Segunda Guerra Mundial, volcó su influencia política y su poder económico en su segundo hijo. Su fuerte imagen, bien parecido, y tirón popular, simpático y joven. Todos estos ingredientes, y muchos más, fueron necesarios para auparle al sillón presidencial.

VIDA FAMILIAR

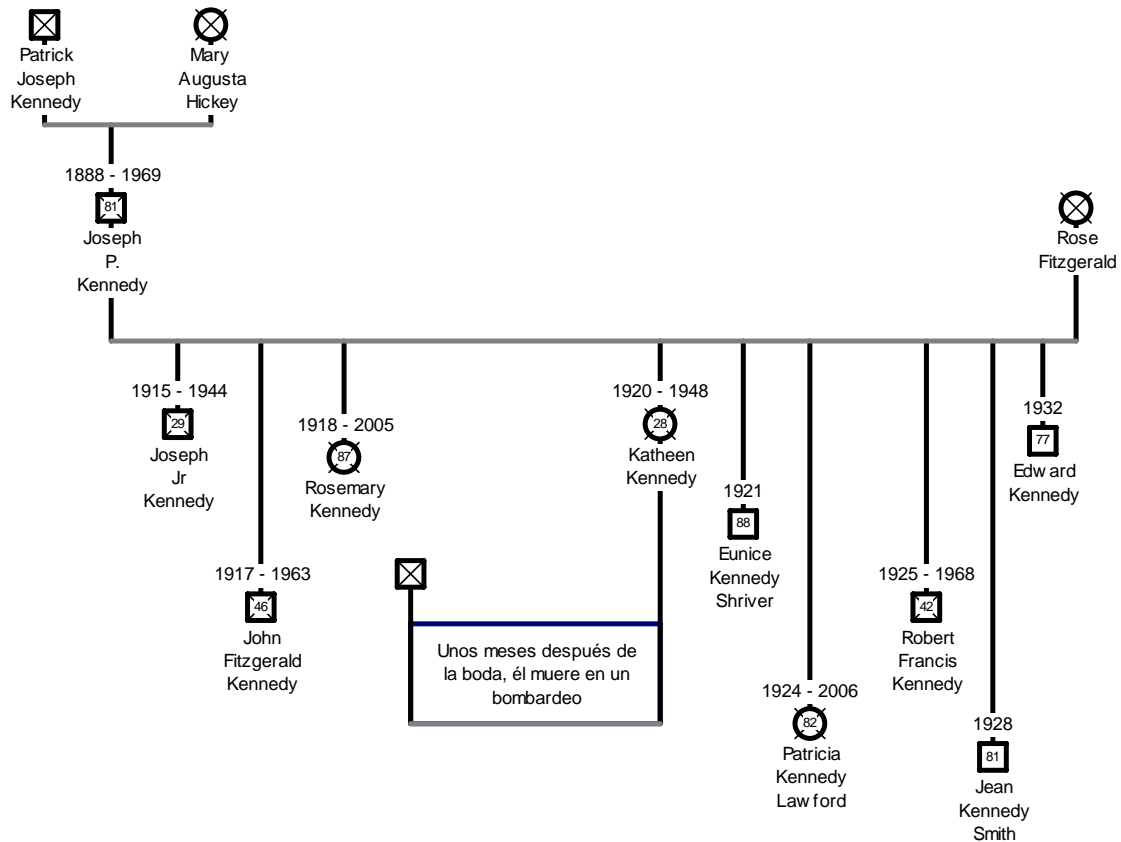


John y Jacqueline, con sus hijos Caroline y John Jr.

En su parte más pública, la mujer de John, Jacqueline, también jugó un importante papel, dándole una imagen de hombre de familia. A su muerte, también asumió un papel simbólico ante la sociedad norteamericana y se convirtió en la "viuda de América". Por su parte, John, tuvo a lo largo de toda su vida problemas de salud que muchas veces no salieron a la luz pública, entre ellos varias operaciones en la columna vertebral. Años más tarde se supo que en 1947 fue diagnosticado con la enfermedad de Addison, una deficiencia hormonal. A Jacqueline le gustaba mantener a sus hijos al margen de la vida pública pero, se dice que en su ausencia John permitía que estos fueran fotografiados. A raíz de la muerte de Kennedy, se ha especulado con que mantuvo varias relaciones extra-matrimoniales durante su presidencia, entre otras con la actriz Marilyn Monroe y con Mary Pinchot Meyer, miembro de la Jet-Set. Fue tal el grado de popularidad que esta familia consiguió que incluso su administración llegó a ganarse el alias de "Camelot", en referencia al comentario de Jacqueline, después de la muerte de su marido, en el sentido de que era la obra favorita de John. El mito de Kennedy creció con su muerte e incluso esta quedó rodeada de sombra y misterio, al igual que el posterior asesinato de su hermano Robert F. Kennedy. En "La Vida Emocional de las Naciones", de Lloyd de Mause, se habla de la relación que John Kennedy tenía con su madre Rose. Interno en diferentes colegios desde los 12 años, según este autor nunca recibió ninguna visita de su madre y, cuando se encontraba con ella era habitual que le pegara con objetos como perchas o cinturones, llegando incluso a sostenerle los dedos sobre quemadores encendidos. El propio Kennedy no debía ocultar a su esposa sus relaciones extra-matrimoniales, llegando a mantener hasta tres amantes dentro del mismo equipo de trabajo de la Casa Blanca. Respecto a este y otros temas como la supuesta voracidad sexual de Kennedy, habrá que esperar a que se publique el diario inédito que su viuda, Jacqueline escribió y que, tal y como ella estableció en su testamento solo se podrá publicar pasados 50 años de su muerte. Gracias a sus adversarios políticos y a las relaciones que su padre mantuvo con la mafia durante la prohibición, hubo muchos rumores sobre el estado civil de John, y sobre un supuesto matrimonio anterior que la mafia se encargó de hacer desaparecer.

JOSEPH KENNEDY

Si miramos a la generación anterior, Joseph Kennedy y Rose Fitzgerald, este sería el genograma:



Los abuelos de Joseph Kennedy llegaron en 1840 a Estados Unidos escapando de la hambruna irlandesa. Su padre, Patrick Kennedy, nació en un hogar prospero (propietarios de un próspero negocio de importación de licores) pero en un ambiente sectario ya que los católicos irlandeses se sentían excluidos de la alta sociedad. Su madre, Mary Augusta Hickey era hija de un próspero empresario bostoniano. Joseph fue el mayor de nueve hermanos. Desde pequeño Joseph fue un estudiante muy popular, presidente de clase y un líder social. Pertenecientes a dos de las familias más influyentes de Massachussets, Joseph y Rose contrajeron matrimonio en 1914. los Kennedy eran propietarios de una importadora de licores que les llevó a amasar una gran fortuna. Rose por su parte, era hija de John Francis Fitzgerald, alcalde de Boston, que, curiosamente, fue rival político del padre de Joseph, Patrick Kennedy. Joseph pertenecía a una familia inmigrante de segunda generación y fue un político bastante conocido y admirado en su país, el primer alcalde cuyos padres habían nacido en Irlanda. Era una familia católica y con gran influencia política que representaba los intereses de la comunidad irlandesa local. Tuvieron nueve hijos, el mayor, Joseph murió en un bombardero en la segunda guerra mundial. El segundo, John, fue

asesinado a los 48 años. La tercera, Rosemary vivió internada en una clínica por un retraso mental. También se dice que simplemente era desequilibrada o rebelde. Pero una lobotomía ordenada por su padre la dejó con el intelecto de una niña. Su cuarta hija, Kathleen, que se había separado de la familia por haberse casado con un protestante, muere en un accidente de aviación cuando se dirigía a Cannes. El séptimo hijo, Robert también fue asesinado en 1968. El más pequeño de la saga, Edward, ha sido descrito en muchas biografías como libertino, borracho y mujeriego. Contaba con hermanos mayores que ya llenaban el papel de preferidos de los padres y pasó por muchos colegios, siendo incluso expulsado de Harvard por falsificar un examen. Se vio envuelto en la polémica a raíz de un accidente de coche después de una fiesta del que fue condenado por imprudencia temeraria. Se rumoreó que iba acompañado de otra mujer y no auxiliaron a la ex secretaria de Robert Kennedy que viajaría dormida en el asiento trasero y murió ahogada. Fue abandonado por su mujer y su hija y a su hijo, enfermo de cáncer, le fue amputada una pierna.



La familia Kennedy al completo cuando John (a la izquierda) contaba 18 años de edad

Joseph Kennedy mantuvo muchas relaciones amorosas extra-matrimoniales, la más conocida con Gloria Swanson, actriz estadounidense, con la que, en 1927 fundó una productora, Gloria Swanson Productions (llegó a controlar tres estudios, una cadena de salas de cine y tuvo un importante papel en el paso del cine mudo al sonoro). Se hizo cargo de las finanzas de la actriz e incluso llegó a bautizar a su hijo adoptivo como Joseph Patrick Swanson en su honor. Persona ambiciosa, con mucho olfato para los negocios y poco escrupulosa, solía repetir una frase que marcó una imagen de los Kennedy:

"la imagen es la realidad". Forjó una imagen de hombre consagrado a la familia con buen hacer en sus honrados negocios, hasta el punto de salir muy enriquecido del crack del 29. Antagónica a esta imagen se creó a su alrededor otra, la de "sinvergüenza". Así lo definió Franklin Roosevelt cuando le ofreció la presidencia de la SEC, agencia que regula y vela por la legalidad del mercado de valores: "hace falta un sinvergüenza para atrapar a otro". En el mundo del cine también fue conocido como "el Napoleón de las películas", por sus métodos inmisericordes y su avidez por hacer dinero.

Joseph aportó al clan Kennedy su ascensión social, gracias a las especulaciones financieras que le brindaron una de las mayores fortunas del país. Bajo la Administración de Franklin D. Roosevelt, fue nombrado embajador en Londres (1938). Pero un año más tarde tuvo que abandonar su cargo, por sus inclinaciones antisemitas y su manifiesta simpatía por la Alemania nazi. Después de su dimisión se dedicó a la carrera política de sus hijos. A pesar de la imagen que quiso crear, Joe Kennedy fue tachado de cobarde (en Londres le llamaban Joe el nervioso por correr a los refugios al menor signo de ataque), antisemita (se le atribuye la frase: "Algunos judíos son buenos, pero como raza apestan"), además de su supuesto apoyo a Joseph McCarthy y su caza de brujas. Ante todo esto y para conseguir su objetivo de hacer llegar a uno de sus hijos a la casa blanca y no dañar su imagen, trabajó en un segundo plano para conseguirlo.

Respecto a la matriarca del clan, Rose Fitzgerald, era la mayor de seis hermanos. En su hogar, los papeles estaban muy marcados y sus padres se ceñían a una regla inamovible. El padre se dedica a la vida política, labrando una carrera política exitosa; su madre, en casa educando a los hijos. Siguiendo la tradición irlandesa, tienen nueve hijos y a todos sus varones, se les educará para entrar en la política. Las hijas tienen también el destino prefijado, procrear y dar una imagen adecuada. Los hijos por la puerta principal y las hijas por la puerta trasera. Los roles en el hogar de Joseph y Rose también estaban bien marcados: Joe estimula la competitividad en sus hijos y Rose vigila su look, maneras y relaciones. Rose tuvo fama de intransigente y maniática hasta la obsesión y de utilizar el cinturón siempre que hacía falta para enderezar a sus hijos. La ternura y la autonomía personal quedan a un lado y convierte a sus hijos en un pequeño ejército de sustituibles. Una frase atribuida a John lo resumirá a la perfección: "si a mí me sucede algo, Bob tomará mi lugar. Si algo sucede a Bob, Ted recogerá la antorcha".

RESILIENCIA: UN CASO PRACTICO

MARILYN MONROE

NORMA JEANE MORTENSON / NORMA JEANE BAKER



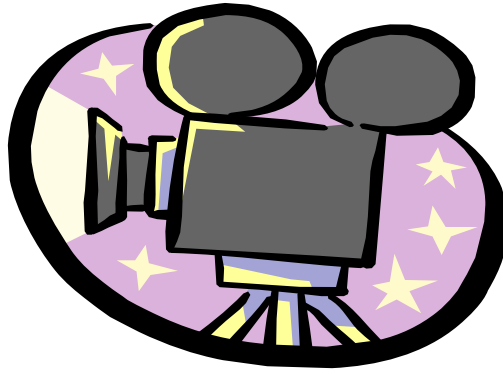
Una de los primeros datos que llama la atención es la cantidad de identidades que tuvo esta mujer, ya desde su nacimiento, Norma Jeane Mortenson nació el 1 de junio de 1926 en Los Angeles, hija de Martín Edward Mortenson, un inmigrante noruego, segundo marido de su madre, de quien recibió el apellido y de Gladys Pearl Baker. Edward y Gladys se casaron en 1924 y se separaron al poco tiempo, siendo después cuando ella se dio cuenta de que estaba embarazada. Parece ser que Gladys llevaba el apellido Baker en honor a uno de sus

amantes. A pesar de que en su nacimiento consta ese apellido, fue bautizada como Norma Jeane Baker y, de hecho, nunca habló de su padre, por lo que tampoco se tiene la certeza de que lo fuera. Otras versiones dicen que su padre, panadero ambulante, se llamaba Stanley Gifford. Se sabe que Gladys tuvo varias parejas mientras trabajaba como cortadora de negativos en una productora de cine. Debido a problemas emocionales de su madre, fue entregada en adopción de manera intermitente. Ya a las 6 semanas de nacer fue dada en adopción y vivió hasta los siete años de edad con unos vecinos de su abuela, el matrimonio Bolender. Hasta los siete años de edad, Norma creía que sus padres biológicos eran Albert e Ida Bolender, pero fue esta última, y de forma un tanto ruda parece ser la que le descubrió la verdad. Durante una de sus visitas semanales, su madre se hizo cargo de ella y se fueron a vivir a una casa que había comprado. Pero en menos de un año Gladys fue internada en un psiquiátrico por posibles tendencias suicidas y con un diagnóstico de esquizofrenia paranoide. En el mismo hospital en el que fue ingresada, su abuela (madre de Gladys), Della, había sido internada y había muerto de causa psiquiátrica. Parece ser que, tanto su abuelo materno, como su tío, murieron por trastornos del mismo tipo. La misma Norma Jeane vivió obsesionada por la idea de haber heredado esta enfermedad, sobre todo cuando fue internada varias veces debido a crisis de pareja. Durante los internamientos de su madre, Norma quedó a cargo

del estado y la mejor amiga de su madre, Grace McKee, se hizo cargo de ella, hasta que se casó en 1935. entonces fue enviada al Orfanato de Los Angeles, y luego a varios hogares sustitutos. En una de estas casas de acogida parece que sufrió abusos sexuales por parte del cabeza de familia cuando tenía 8 años. En 1936, a los 12 años, compartió dúplex con Edith Ana Lower, a la que quería profundamente. A los 16 años, siguiendo el consejo de su amiga, tía de su madre adoptiva, decidió casarse para poder dejar el orfanato y encontrar estabilidad en su vida. En 1942, se casó con James E. Dougherty, irlandés de 21 años empleado de una fábrica de aviones y se dedicó a ser ama de casa hasta que estalló la segunda guerra mundial y su marido se incorporó a la Marina. Vivieron juntos en isla Catalina. Cuando su marido embarcó a Australia, ella se fue a vivir con la familia de su marido y empezó a trabajar en una fábrica de paracaídas. Durante la visita de un fotógrafo a la fábrica, en 1945 fue elegida para salir en las fotos de un reportaje sobre el trabajo de las mujeres durante la guerra. Es entonces cuando una revista, Yank, le propuso convertirse en modelo y fue contratada por una agencia de modelos. Se divorció en 1946 y en esta época seguramente rozó el mundo de la prostitución, llegando incluso a grabar un cortometraje pornográfico.

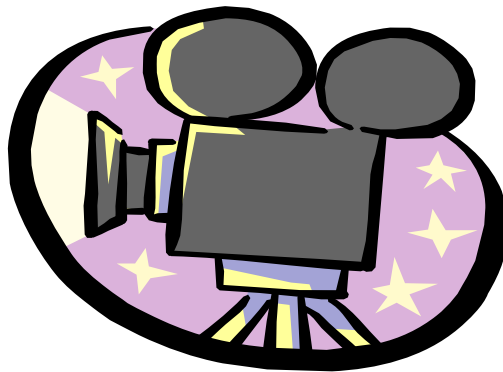


Hacia 1945 hizo varios cambios que le dieron la imagen más conocida hoy en día, rubia platino, seductora y con rasgos perfeccionados por alguna operación de nariz. También se cambió el nombre y el apellido, adoptando el apellido de soltera de su madre. Durante esta época de sex-símbol se relacionó con el director de cine Elia Kazan. Mientras ante las cámaras aparecía como una mujer segura de sí misma, la realidad era que padecía una inseguridad patológica, exasperando a los productores por su inseguridad, sus retrasos y sus ausencias.



<http://www.youtube.com/watch?v=sEORFqiFgL0&hl=es>²

En 1954 se casó con Joe DiMaggio, pero su matrimonio solo duró unos meses. En 1956 se casó con el dramaturgo Arthur Miller y, aún casada con él, se enamoró de Yves Montand. Se divorció en 1961 y ese mismo año es ingresada en una clínica psiquiátrica de Nueva York por una crisis depresiva. Se dice que antes de su muerte mantuvo un romance con Robert F. Kennedy y John Kennedy. El clan Kennedy nunca aceptó que se relacionaran con ella, sobre todo por considerarla sospechosa de mantener relaciones con comunistas de la época.



[YouTube - Happy Birthday Mr. President](#)³

Todo esto creó un aire de misterio en torno a su muerte, llenándola de hipótesis, desde el probable suicidio hasta el asesinato ya que hay quien creyó reconocer en su vivienda la noche de la muerte a Robert Kennedy y a personajes del gobierno, además de no haber sido encontrado rastro alguno de barbitúricos en la autopsia y desaparecer sus órganos misteriosamente antes de que pudieran ser analizados con más profundidad. "No puedo decir

² Transcripción del corte de video en anexo 1.

³ Marilyn Monroe sings Happy Birthday To J.F. Kennedy.

adiós a Marilyn, nunca le gustaba decir adiós, pero adoptando su particular manera de cambiar las cosas para así poder enfrentarse a la realidad, diré "hasta la vista". Fueron las palabras de Lee Strasberg en su funeral. Quizás esta frase explica la multitud de incógnitas que existen sobre esta mujer, gracias muchas veces a los cambios de nombre e imagen, desde su nacimiento, la identidad de su padre, su familia de origen, sus supuestos abortos, su adicción al alcohol y a las drogas, hasta las causas de su muerte. En 1961, casada con el escritor teatral Arthur Miller, Marilyn se quedó embarazada. Sin embargo, padecía de endometriosis, su embarazo fue ectópico y sufrió un aborto. En 1961 se divorciaron. Resulta curioso ver que las sombras de su vida privada hicieron brillar aún más su vida pública, creando un mito. Quizás lo que mejor resume su vida sean las imágenes. En el siguiente enlace:

<http://sobreelmundodelcine.com/2007/11/07/biografia-de-marilyn-monroe/>

hay imágenes y un video, The Life And Death Of Marilyn Monroe, sin palabras pero con fotos e imágenes que recorren toda su vida. Yo elijo acabar este apartado con una cita de Boris Cyrulnik sobre la palabra o el silencio.

"El sufrimiento probablemente sea el mismo en todo ser humano traumatizado, pero la expresión de su tormento, la revisión emocional del acontecimiento que lo lastimó, dependerá de los tutores de resiliencia que la cultura disponga alrededor del sufriente. La invitación a la palabra o la obligación de silencio, el apoyo afectivo o el desprecio, la ayuda social o el abandono cargan la misma herida de una significación diferente según el modo en que las culturas estructuren sus relatos, haciendo que un mismo acontecimiento pase de la vergüenza al orgullo, de la sombra a la luz."

NUEVAS CORRIENTES

He querido en este apartado hacer referencia a técnicas relativamente recientes en el estado español que están teniendo mucho auge en los últimos años y que, al mismo tiempo son fuente, a menudo, de encendido debate. Hablo de la terapia sistémica de los vínculos transgeneracionales, más conocida como constelaciones familiares, y, como no, de su creador Bert Hellinger.

BERT HELLINGER

LA OTRA MIRADA



"Nuestras relaciones se determinan en gran medida porque en un encuentro nos percibimos a nosotros y al otro como individuos y nos encontramos como individuos. Es decir que nuestros sentimientos y los sentimientos del otro, nuestras reacciones y las reacciones del otro las atribuimos a nosotros en nuestra condición de individuo, al igual que nuestros deseos y los deseos del otro, y nuestra actitud y la actitud del otro. Por lo tanto, también contamos con que nosotros y el otro tenemos en nuestras manos esos sentimientos, esas reacciones, esos deseos y esas actitudes. En otras palabras, contamos con que nosotros somos libres y con que el otro es libre.

TU Y YO

Pero nosotros y el otro somos hijos de nuestros padres. Ambos estamos enlazados en una familia detrás de la cual se encuentran y siguen actuando muchos ancestros, a quienes muchos y variados acontecimientos y destinos fueron arrastrando, sujetando, dirigiendo e impulsando en una determinada dirección. Nosotros y el otro, cada uno a su manera, estamos coartados e implicados. Nosotros y él tenemos límites diferentes y posibilidades diferentes. Nosotros y él, cada uno a su manera, estamos cerrados o abiertos. Así, cuando yo me encuentro con el otro, debo mirar más allá de él: a sus padres, sus hermanos, sus ancestros y todo lo ocurrido en esa familia, lo que fue llevado a cabo exitosamente, lo que aún está pendiente y lo que necesita un buen final, algo que permita que quede cerrado y en el pasado."

Nacido en Alemania en 1925, Bert Hellinger considera a sus padres y a su niñez en casa la primera, mayor y principal influencia de todo su trabajo. Durante su juventud estuvo en una organización católica que no participaba de las ideas del nacionalsocialismo y fue vigilado por la Gestapo. A los 17 años se alistó como soldado y combatió en el frente. Hecho prisionero de guerra, estuvo en un campo en Bélgica y esto, paradójicamente, le libró del nazismo. Acabada la guerra, a los 20 años entró en una orden católica religiosa. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad de Würzburg en Alemania (1947-1951) y Pedagogía, obteniendo el grado de B.A. en la Facultad de Artes de la Universidad Natal de Sudáfrica (1953-1954). Después estudió un año más en la Universidad de Sudáfrica donde obtuvo un grado académico en Educación Universitaria. Fue misionero de una orden católica en Sudáfrica durante 16 años, trabajando con los zulúes, dirigiendo varias Escuelas Superiores. Una frase suya de esa época: "fui a salvar a los zulúes y ellos me salvaron a mí". De esta etapa tomó de estas tribus africanas el estilo de las relaciones familiares y el trato a los antepasados. También el hecho de dejar una cultura para vivir otra enraizó en él la relatividad de muchos valores culturales. Durante su estancia en África, fue director de varios colegios, entre ellos el Francis College en Marianhill y ejerció la enseñanza y el sacerdocio. Posteriormente participó en un entrenamiento ecuménico interracial y de dinámica de grupos de carácter fenomenológico, guiado por el clero Anglicano. De los anglicanos y de los zulúes aprendió la necesidad fundamental de los seres humanos de alinearse a sí mismos con las fuerzas de la naturaleza.

Después de 25 años dejó el sacerdocio, a raíz de una pregunta que le hizo experimentar una nueva dimensión de cómo cuidar de la gente. Cuenta que la pregunta que le dirigió uno de sus ministros fue: "¿Qué es más importante para ti, tus ideales o la gente? ¿Cuál sacrificarías?". Esta reflexión le cambió la vida ya que volvió a Alemania, donde conoció a su primera esposa, Herta, con la que no tuvo hijos. Posteriormente se divorciaría, casándose con Marie Sophie.

Se formó en Viena en Psicoanálisis, lo que le aportó la importancia de la relación paterno-filial y su influencia sobre el desarrollo y la personalidad. También se formó en Dinámica de Grupo, Terapia Primaria e Hipnoterapia, y se acercó al Análisis Transaccional, a la Terapia Gestáltica y la Programación Neurolingüística. Fue trabajando con análisis transaccional cuando se dio cuenta de que había un elemento multigeneracional en el abordaje de las problemáticas, lo que le llevó hacia la terapia sistémica. Del análisis transaccional tomó la idea de que nacemos con un guión de vida cuyo origen hay que buscar en los mandatos inconscientes paternos. Pero fue más allá de la generación paterna y se dio cuenta de que estos mandatos

provenían de generaciones anteriores. Llamó Ordenes del Amor a las leyes y órdenes de compensación que descubrió en los sistemas familiares. Creó un método de configuración de familias propio, llamado terapia sistémica de los vínculos transgeneracionales, más conocido como constelaciones familiares, basado en un enfoque sistémico y fenomenológico, centrado en la solución y que integraba en su seno algo de cada una de las diferentes corrientes en las que se formó.

EL ENFOQUE SISTÉMICO

A través de esta mirada, se busca la unidad, concentrándose sobre las interacciones entre los elementos y no sobre un elemento aislado. Asimismo se toman en cuenta los efectos de las interacciones y no la naturaleza de las mismas, apoyándose en una percepción global, sin la precisión de los detalles. No se modifican las variables de una en una sino que simultáneamente son modificados grupos de variables. Integra la duración y la irreversibilidad y la validación de los hechos se realiza por comparación del funcionamiento del modelo con la realidad, sin el marco de una teoría. Este enfoque es eficaz cuando las interacciones son no-lineales y fuertes y lleva a una enseñanza pluridisciplinar y a una acción por objetivos. A diferencia del enfoque analítico, en el que se da un conocimiento preciso de los detalles pero las metas están poco definidas, en este enfoque sistémico hay un conocimiento de las metas con detalles vagos.

EL ENFOQUE FENOMENOLÓGICO

La fenomenología es un movimiento filosófico fundado por Husserl y su lema sería "volver a las cosas mismas", a los fenómenos. Se opone a las filosofías que buscaban la esencia detrás de los fenómenos y utiliza la duda sistémica. La nueva física trabaja sobre la realidad tal y como se percibe, olvidándose de teorías previas que no hacen más que reducir e simplificar la realidad. ¿Cómo percibir?. Se parte de la idea de que lo normal no existe y de que las intenciones implícitas y explícitas del terapeuta modifican la situación. Sólo se comprende algo, y entonces se puede sanar, cuando se entiende la relación entre un hecho (individuo, síntoma, etc.) y una globalidad mayor que le incluya.

EL VINCULO SISTÉMICO

Según la ingeniería genética, nuestro ADN nos transmitiría la información emocional de setenta y dos generaciones. El sistema familiar funciona como una gran conciencia. Esta conciencia es fuerza, energía y tiene dos metas: unir lo separado, mantener la unión, la homeóstasis, y dirigir u orientar hacia una dirección determinada. Esta dirección es la de la protección de la especie, de la vida, el respeto a la vida tal y como es y su disfrute. Tiene por lo tanto dos metas: unir y orientar. Visto así, para la conciencia familiar el individuo sólo existe para servir al equilibrio general de su clan, está totalmente al servicio del sistema y de sus leyes, a menudo muy crueles. Desde esta perspectiva, cada persona es sometida a las leyes del sistema familiar, y nadie se puede sustraer. Es decir, que los vínculos sistémicos dirigen nuestras vidas y nuestros inconscientes, sin que nos demos cuenta. El vínculo sistémico actúa en un nivel que hasta ahora se ignoraba. Con más o menos dificultad tenemos acceso a lo intra psíquico (consciente, inconsciente, subconsciente, psicología, psicoanálisis), a lo Inter. Psíquico o relacional (análisis transaccional, Gestalt), pero a lo sistémico no tenemos acceso ya que actúa como una fuerza más potente que nuestra propia vida, nos dirige, impulsa, a menudo en contra de nuestro bienestar.

LOS ORDENES DEL AMOR

Por lo tanto, cada sistema familiar está dirigido por una fuerza que busca a la vez la unión de todos sus miembros y la homeostasis del sistema. Todo sistema familiar está regido por las leyes de los sistemas:

- 1) Todos los miembros de una familia son interdependientes y funcionan en interactividad.
- 2) Cada miembro es a la vez más y menos que un individuo aislado, por lo que la pertenencia al sistema tiene un costo, la pérdida de la libertad o de la "multivalía" potencial. Pero la pertenencia al sistema trae también ventajas, tales como justificar una posición, acto o relación.
- 3) La autonomía eventual de cada uno es relativa y se construye a partir de la interdependencia.
- 4) En el funcionamiento del sistema familiar y entre los distintos sistemas que interactúan, hay niveles jerárquicos.
- 5) El sistema familiar está atravesado por una fuerza que le dirige, por una intención, y toda la "actividad" del sistema va enfocada a hacer

respetar esta intención (el respeto a la vida tal y como es) y a que el equilibrio, la homeostasis del sistema familiar no se modifique.

- 6) Este control es ejercido por medio de un bucle retroactivo permanente, es decir, que toda la información llega a la vez a todos los miembros de la familia.
- 7) El sistema tiene unas posibilidades de autorregulación que pueden conducir o a la reinclusión en el sistema, o a la entropía de los subgrupos que se han alejado de la dirección.

Por lo tanto, en el sistema familiar todos están unidos con todos. El vínculo más fuerte es el que une los hijos con sus padres, y a los hermanos entre sí, y las parejas. El vínculo sistémico obedece a la Conciencia Familiar, uniéndonos a ciertos antepasados para compensar algún desequilibrio y dirigiendo lo esencial de nuestras decisiones. Este vínculo está fuera del alcance de la conciencia individual. Se sitúa en el hemisferio derecho y nuestros sufrimientos y decisiones importantes son manifestaciones de estos vínculos.

EL METODO

Según su teoría, a través de las constelaciones, salen a la luz varias dinámicas o compensaciones a las leyes propias del sistema familiar, que son:

- Compensación de las desgracias
- Equilibrio entre dar y recibir amor
- Orden, ocupar su lugar en el sistema
- Derecho de pertenencia de todos por igual
- Respeto al anterior
- Amor al posterior
- Equilibrio entre hacer y recibir daño

La constelación se puede aplicar individual o grupalmente a distintos ámbitos, tales como el familiar, conyugal, organizacional, escolar, etc., conduce al encuentro con la fuente de la fuerza o energía que el sistema alberga para cada uno de sus miembros y reestablece el equilibrio dentro del mismo. Podemos incluir este método dentro de las terapias breves sistémicas orientadas a la solución. Y ello porque en pocas intervenciones, salen a la luz las dinámicas ocultas disfuncionales que puedan estar vinculando a la persona a su sistema familiar, limitándole en su vida o creando fracaso, sufrimiento, enfermedades, etc. Se trata de un método dinámico que ha ido evolucionando desde sus inicios.

A través de los representantes la persona refleja una imagen interna de la familia y de las interrelaciones que se dan. Los representantes, sin conocer a la persona que plantea la constelación ni a su familia, llega a experimentar las percepciones y los sentimientos de aquellas personas a las que representa (Rupert Sheldrake llamará a este fenómeno campo morfogenético en el que se dan interrelaciones fuera del espacio y el tiempo utilizados por nuestra mente, regido por otras leyes y en el que se puede percibir una memoria). Una vez que la dinámica de fondo sale a la luz, frases rituales concretas dichas por los representantes ayudan a encontrar una solución y una imagen final más funcional y sana que revela una solución.

INFLUENCIAS TERAPEUTICAS

Aparte de la influencia de los pioneros de la terapia familiar, como Bowen, con su enfoque trigeracional y el uso de los genogramas, hay otras técnicas que se pueden encontrar en la base del trabajo de constelaciones. Estos son sólo algunos de los autores y sus técnicas, ya que una de las características del trabajo de Hellinger se basa en que todas las disciplinas han tenido su aportación propia en este trabajo, desde la importancia de la jerarquía y el orden en las familias, descubierto al leer un artículo de Jay Haley sobre "El triángulo perverso", pasando por Milton Erickson, del que tomó el uso de las historias en sus terapias, hasta la Terapia Primal y el trabajo terapéutico a través del cuerpo.

JACOB MORENO Y EL PSICODRAMA

Jacob Levi Moreno nació en 1889 en Bucarest, Rumania pero creció en Austria. Estudió medicina, matemáticas y filosofía en la Universidad de Viena. Ya desde joven se interesó por el potencial de los grupos para la práctica terapéutica. Después de mudarse a Nueva York, siguió con su práctica experimental, sobre todo con niños, e psicodrama, sociometría y psicoterapia grupal. Concebida inicialmente como terapia grupal, a través del psicodrama, se presenta información emocional en estado real. El psicodrama supuso un importante paso del tratamiento individual aislado, al tratamiento del individuo en grupos. Además, rompió con la tradición de los métodos verbales, introduciendo métodos de acción. Este método se puede utilizar tanto de diagnóstico como de tratamiento. Se pone al paciente en un escenario, donde poder resolver sus problemas con la ayuda de unos actores

terapéuticos. Así no solo habla sobre los acontecimientos relevantes de su vida, sino que actúa sobre ellos. Lo más importante es que, a través de este método puede actuar sobre la dimensión de los acontecimientos psicológicos no abordados habitualmente. Abre todo un abanico de posibilidades para trabajar, desde la acción, sobre los pensamientos no verbalizados, encuentros con personas que no están presentes, representaciones de fantasías sobre lo que los otros pueden estar pensando o sintiendo, un futuro posible imaginado, etc. hoy en día se utiliza para favorecer el contacto con las emociones, los sentimientos y las fantasías del sujeto. En el psicodrama también hay ciertas reglas marcadas por los objetivos buscados: tomar conciencia de los propios pensamientos, sentimientos, motivaciones, conductas y relaciones; mejorar la comprensión de las situaciones, puntos de vista de otras personas y de nuestra imagen o acción sobre ellas; descubrir la posibilidad de nuevas respuestas conductuales; ensayar y aprender para llevar a la acción conductas o respuestas más convenientes o funcionales. Como reglas o características se podrían enumerar la acción corporal, la espontaneidad y la teoría de roles, sustentado todo ello sobre técnicas y recursos como la inversión de roles, el soliloquio, el doblaje o la proyección de futuro. Adoptando un lenguaje como el teatral, más neutral que hablar de pacientes y terapeutas, para una sesión de psicodrama son necesarios los siguientes elementos: escenario, protagonista, director, auxiliares y público. La sesión siempre acaba con una puesta en común, y empieza con un calentamiento.

Quizás la diferencia más clara entre psicodrama y constelaciones es que en el psicodrama el pensamiento está antes que la emoción, y en constelaciones se trabaja con las emociones primarias, intentando no recultivar las emociones secundarias. A lo largo de la constelación, la primera imagen de la situación problemática, va evolucionando hasta una imagen final más sanadora, además de conseguir una mayor conciencia de pertenencia a un sistema familiar y a un contexto más amplio.

IVAN BOSZORMENYI-NAGY Y LA TERAPIA DE CONTEXTO

Nagy es el primero en hablar de deuda inconsciente de los supervivientes para con los muertos de la familia. La terapia de contexto revela las estructuras básicas de las implicaciones sistémicas que permanecen ocultas pero que tienen efecto sobre los miembros de la familia a través de las generaciones y sin ser conscientes de ello. Elementos comunes con las constelaciones son acontecimientos repetitivos en la historia familiar, la

existencia de una dinámica ético-existencial que guía las relaciones familiares, el equilibrio entre dar y tomar, la existencia de una ética justiciera y de compensación a través de varias generaciones, etc.

VIRGINIA SATIR Y LA TÉCNICA DE LA ESCULTURA FAMILIAR

Aparte del uso del genograma y la investigación en la historia de la familia, la escultura familiar supone para Virginia Satir un trabajo de reconstrucción familiar, cuyo objetivo es generar un proceso de afrontamiento satisfactorio, que lleve a la persona a hacerse responsable de su vida. La escultura está basada en el psicodrama y representa de forma simbólica la estructura familiar y los problemas de la familia. A través de la escultura, se puede ver y mostrar en el espacio patrones de relación de la familia, proximidad, distancia, jerarquía familiar, conductas y orden, etc. A través de la imagen se plasman patrones de relación que, una vez visualizados pueden ser vividos de otra manera por la persona. Fue Satir quien, por casualidad se dio cuenta de que utilizando sillas o personas ajenas a la familia, estas sentían igual que los miembros de la familia a los que representaban. Sin embargo en constelaciones el objetivo no son las interacciones familiares sino las estructuras subyacentes de fidelidad.

Es decir, que la finalidad de una constelación es recuperar el orden para permitir que fluya el amor y la fuerza de los antepasados. De esta forma, asumiendo la propia historia y la pertenencia al sistema, la persona puede tomar las riendas de su propia vida y ocupar su lugar.

CONCLUSIÓN

Son muchas las ideas que me vienen, referidas a todo lo desarrollado hasta aquí. La que más insistentemente aparece es la riqueza de la pluralidad. Creo que las corrientes aquí expresadas, y algunas más que se me han quedado en el tintero, no son excluyentes, sino complementarias. De Boszormenyi-Nagy, la existencia de deudas y lealtades, más allá incluso de nuestros padres, que marcan las decisiones y actuaciones de nuestro presente. De Bert Hellinger, la humildad de abrir la mirada más allá de lo "políticamente correcto" y conectar con el amor, algo que con las prisas de nuestra sociedad a veces olvidamos o dejamos para un más tarde que nunca llega. De Boris Cirulnyk, la esperanza de que, a pesar de los muchos determinismos de nuestro destino,

es posible crear y cambiar nuestra representación de la realidad. De Erickson, su idea de enseñar a sus pacientes a pensar y a manejar sus problemas. Todo ello conforma las diferentes caras de la realidad y nos completa como seres humanos. ¿Qué habría pasado si Marilyn hubiera contado con una persona de referencia que le hubiera permitido crear un vínculo afectivo fuerte, seguro y que le hubiera permitido crear una narrativa sobre sus experiencias?. ¿Qué habría pasado si Kennedy hubiera podido saldar sus cuentas generacionales? No lo sabremos nunca, pero con las teorías sobre resiliencia y lealtad, se abre una puerta a la esperanza de que el cambio es posible, a pesar de los determinismos. Milton Erickson también utilizaba, con gran maestría, las anécdotas y los relatos con sus clientes. No se me ocurre mejor final para este trabajo que uno de sus cuentos, reflejo de un estilo propio e inconfundible y de una forma diferente e inimitable de hacer terapia.

CAMAS SECAS

"Una madre vino a verme con su hija de once años. Tan pronto escuché que se orinaba en la cama, le pedí a la madre que saliera del consultorio, convencido de que la niña sabría contarme su propia historia. La niña me dijo que de chiquita había tenido una infección en la vejiga, había sido tratada por un urólogo, y la infección persistió durante cinco o seis años, tal vez más. Periódicamente la sometían a cistoscopias, le practicaron centenares de cistoscopias, hasta que al fin encontraron el foco infeccioso en un riñón. Le extirparon el riñón y estuvo libre de infecciones por cuatro años, más o menos. Le habían hecho tantos centenares de cistoscopias, y su vejiga y esfínter estaban tan dilatados, que se mojaba todas las noches tan pronto relajaba la vejiga al dormirse. Durante el día podía con esfuerzo controlar la vejiga, a menos que soltara una carcajada. La relajación que acompaña a la risa la hacía mojarse la bombacha.

Como le habían extirpado el riñón y estuvo libre de infecciones durante varios años, sus padres pensaban que ella debía aprender a autocontrolarse. Tenía tres hermanitas menores que le ponían apodos y se mofaban de ella. Todas las madres de sus compañeras sabían que ella mojaba la cama, y todos sus compañeros de escuela, dos o tres mil compañeros, sabían que ella mojaba la cama y se orinaba encima cuando se reía. Así que era objeto de muchas burlas.

Era una niña muy alta y bonita, rubia, con largos cabellos que le llegaban hasta la cintura. Era realmente una niña encantadora. Se burlaban y apartaban de ella, le exigían más de lo que podía dar. Tenía que soportar la compasión de los vecinos y las mofas de sus hermanas y de sus compañeros.

No podía asistir a fiestas nocturnas ni pasar la noche en casa de sus parientes porque mojaba la cama.

Le pregunté si la habían llevado a ver a otros médicos. Me contestó que había visto a un montón, había tragado una tonelada de píldoras y de jarabes, y nada de eso la ayudó. Le dije que yo era igual que todos los demás médicos, que tampoco podía ayudarla. "Pero", agregué, "tú sabes algo, aunque no sabes que lo sabes. No bien descubras qué es eso que ya sabes y no sabes que lo sabes podrás despertarte con la cama seca".

Luego añadí: "Voy a hacerte una pregunta muy simple y quiero una respuesta muy simple. Esta es la pregunta: si tú estuvieras sentada en el baño, orinando, y un hombre desconocido asomara la cabeza por la puerta, ¿qué harías?".

"¡Me paralizaría!", Respondió.

"Exacto. Te parazarías, y pararías de orinar. Ahora sabes lo que ya sabías, pero no sabías que ya lo sabías. O sea, que puedes parar de orinar en cualquier momento, ante cualquier estímulo que a ti se te antoje. En realidad no necesitas que un desconocido asome la cabeza por la puerta del baño: basta con la idea de que eso ocurra. Te pararías, te paralizarías, y empezarías a orinar cuando él se fuera.

Bien. Mantener la cama seca es una ardua tarea. Tal vez lo consigas por primera vez dentro de dos semanas. Pero tendrás que practicar mucho, empezar a orinar y detenerte. Tal vez algunos días te olvides de practicar a empezar y detenerte. No importa. Tu cuerpo será bueno contigo, siempre te dará nuevas oportunidades. Y algunos días tal vez estés demasiado ocupada como para practicar ese empezar y detenerse, pero no importa. Tu cuerpo te dará siempre nuevas oportunidades de empezar y detenerte. Me sorprendería muchísimo que dentro de tres meses pudieras ya mantener permanentemente la cama seca. También me sorprendería que no pudieras mantener permanentemente la cama seca dentro de seis meses. Y será mucho más fácil lograrlo una vez, que lograrlo dos veces seguidas. Y mucho más difícil todavía lograr tres camas secas seguidas. Y más difícil todavía lograr cuatro camas secas seguidas. A partir de allí, se vuelve más sencillo. Podrás tener cinco días, seis, siete, una semana entera de camas secas. Y luego llegarás a saber que puedes tener una semana entera de camas secas seguida de otra semana entera de camas secas.

Me tomé mi tiempo con la niña. No tenía otra cosa que hacer. Pasé con ella una hora y media y luego nos despedimos. Unas dos semanas más tarde me trajo este regalo (una vaquita tejida de color púrpura), el primer regalo que jamás había hecho sabiendo que era capaz de mantener la cama seca. Valoro este regalo. Y seis meses después se quedaba a pasar la noche en la casa de parientes, amigos, en fiestas nocturnas, en un hotel.

Porque es el paciente el que hace la terapia. No me pareció que la familia de esta niña necesitara terapia, por más que los padres estaban impacientes, las hermanas le ponían apodos, los compañeros se burlaban de ella. Mi sensación era que los padres tendrían que amoldarse a sus camas secas, y lo mismo sus hermanas, los compañeros y... los vecinos. En verdad, no se me ocurría que hubiera alguna otra manera de proceder con ellos. No creí necesario explicarle nada al padre, la madre, las hermanas o cualquier otra persona. Ya le había dicho a la niña lo que sabía pero no sabía que lo sabía.

Y todos ustedes fueron criados con la idea de que cuando vacían la vejiga, la vacían del todo. Y presuponen eso. Lo importante es que todos han tenido la experiencia de que se los interrumpiera y tuvieron que cortar súbitamente el chorro de orina. Todo el mundo ha tenido esa experiencia... y se ha olvidado de ella. Yo no hice otra cosa que recordarle a esa niña lo que ya sabía pero no sabía que lo sabía.

En otras palabras, al hacer terapia ustedes consideran a cada uno de sus pacientes como un individuo, y poco importa qué problema represente su enuresis para los padres, las hermanas, los compañeros y los vecinos: es fundamentalmente un problema de la niña. Todo cuanto ella necesitaba saber era algo que ya sabía... y en cuanto a los demás, la terapia consistía en dejar que cada uno se amoldara a su manera.

La psicoterapia debe orientarse al paciente y al problema primordial en sí mismo. Y recuerden esto: cada uno de nosotros tiene su propio lenguaje. Cuando escuchan a un paciente, deben hacerlo a sabiendas de que está hablando un lenguaje ajeno, y no tratar de comprenderlo en términos del lenguaje de cada uno de ustedes. Deben comprender al paciente en su propio lenguaje.

ANEXO 1

- Jack Lemon: La única persona que vi que le hiciera quedarse helado, era Marilyn. Estábamos rodando una escena y todo lo que ella tenía que hacer era entrar y decir: ¿dónde está ese bourbon?.
- Billy Wilder: Creo que hicimos casi 80 tomas. Había una cómoda con muchos cajones y lo escribió en todos los cajones: ¿dónde está ese bourbon?. Después de la toma 63, me la llevé a un lado, ya era el segundo día, y le dije: no te preocupes Marilyn, ya saldrá. Y ella me miró y me dijo: preocuparme ¿porqué?.
- Marilyn: Where's that bourbon?

B I B L I O G R A F I A

- **Anne Ancelin Schützenberger:** "Aie mes aieux!. Ed. Desclée de Brouwer / la méridienne, 1993.
- **Boszormenyi-Nagy I.:** "Lealtades invisibles". Amorrortu editores, 2003.
- **Boszormenyi-Nagy I.:** "Visión dialéctica de la Terapia Familiar Intergeneracional". Terapia Familiar, 1978.
- **Cyrulnik, B.(2001)** "Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida". Madrid.Gedisa,2002
- **Cyrulnik, B.(2009)** "Autobiografía de un espantapájaros". Gedisa editorial, 2009.
- **Erickson, Milton H. (1986).** "Mi voz irá contigo. Los cuentos didácticos de Milton H. Erickson". Ed. Paidós Familiar.
- **Hellinger, Bert, (2006)** "Después del conflicto, la paz". Ed. Alma Lepik.
- **Hellinger, Bert. (2008)** "La verdad en movimiento". Ed. Alma Lepik.
- http://books.google.es/books?id=XgU5NeUsj18C&pg=PA129&lpg=PA129&dq=biografia+rose+fitzgerald&source=bl&ots=s1QB5r-sB1&sig=JvcBYFs9luSnFlpExnNZ1myw7H0&hl=es&ei=erj-SaBKlomwBsPugd4E&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=8 :Rose Fitzgerald.
- <http://calle42.nireblog.com/post/2006/12/12/entrevista-al-experto-en-resiliencia-boris-cyrulnik-la-felicidad> :conferencias entrevista al experto en resiliencia boris cyrulnik
- <http://calle42.nireblog.com/post/2006/12/12/entrevista-al-experto-en-resiliencia-boris-cyrulnik-la-felicidad> :la felicidad.
- http://elnuevocojo.com/index.php?option=com_content&task=view&id=190&Itemid=32 :biografía Joseph Kennedy.
- http://enciclopedia.us.es/index.php/Marilyn_Monroe :biografía Marilyn Monroe.
- <http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20071109073050AAheGYv> :biografía Kennedy
- http://es.wikipedia.org/wiki/Jacob_Levi_Moreno :biografía Jacob Moreno
- http://es.wikipedia.org/wiki/Jacqueline_Bouvier_Kennedy :Jacqueline Bouvier Kennedy.
- http://es.wikipedia.org/wiki/John_F._Kennedy :john F. Kennedy.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Marilyn_Monroe :biografía Marilyn Monroe.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Marilyn_Monroe :biografía Marilyn Monroe.

- <http://es.wikipedia.org/wiki/Psicodrama> :definición psicodrama
- http://es.wikipedia.org/wiki/Robert_F._Kennedy :biografía Robert Kennedy.
- <http://jfk.iefactory.com/biograf.htm> :el asesinato de Kennedy, biografía John Fitzgerald Kennedy.
- <http://solparra.blogspot.com/2008/01/boris-cyrulnik-y-la-resiliencia.html> :Boris Cyrulnik y la resiliencia.
- <http://www.biografias.es/famosos/marylyn-monroe.html> :biografía Marilyn Monroe.
- <http://www.clarin.com/diario/2003/07/02/s-03102.htm> :Un libro ventila la vida de John John Kennedy
- <http://www.cppl.org/congreso/boris.swf> :biografía.
- <http://www.elmundo.es/magazine/num198/textos/john1.html> :john-john kennedy.
- http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/discurso_edward_moore_kennedy.php :biografía Edward Kennedy.
- <http://www.laguia2000.com/estados-unidos/biografia-de-john-Kennedy> :biografía de John Kennedy.
- <http://www.monroe.es/> :biografía Marilyn Monroe.
- <http://www.portalplanetasedna.com.ar/kennedy.htm> :john Kennedy.
- <http://www.psicologia-positiva.com/resiliencia.html> :resiliencia.
- http://www.unesco.org/courier/2001_11/sp/dires.htm :Boris Cyrulnik. Hay vida después del horror. Entrevista realizada por Sophie Boukhari.
- **Mosaico, revista nº 37. ¿Qué o quién se expresa a través de mí? ¿Por qué actúo así?:** constelaciones familiares aplicadas a la terapia familiar sistémica. Amparo Pastor Bustamante.
- <http://www.psicogenealogia.org/html/pioneers1.html> :psicogenealogía.
- <http://aebh.net/www/domo.php?sekcio=vercontenido&identigo=4&tabla=bert> :asociación española de constelaciones familiares Bert Hellinger - AEBH.
-